

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepti referimus, qui tam strenue religionis, et
iustitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet
—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-
dos, y 15 rs. al mes y 12 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 30 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tail-
bout.—No se devuelve ningún manuscrito.

ESTADÍSTICA CULINARIA.

«Es un milagro el día que pasa sin un motín.»
Así habló un ministro progresista, sintetizando lo
que era la situación que se inauguró en 1854.
Con el siguiente cuadro estadístico a la vista, to-
dos podemos decir, juzgando a la situación inaugu-
rada en 1869:
Es un milagro el día que pasa sin un banquete.

(SEGUNDA SÉRIE.)

Los que, intransigentes con los hombres de la re-
volución, les niegan en absoluto la cualidad de con-
secuentes, verán su injusticia demostrada cuando
lean en esta segunda serie de *solaces* que en punto
a comidas, festines, cacerías, etc., nadie raya más
alto que los sembrados en sostener sus principios,
sin la mas ligera alteración ni retroceso. Para cosas
menos sustanciales tal vez sean poco perseverantes;
mas en la que siempre constituyó la esencia de su
conducta, hay que concederles una constancia y de-
cision poco comunes.

Pasemos, pues, a demostrar nuestro aserto con la
inflexible lógica de los números, y no dudamos con-
vencer a los más incrédulos de que en los diez me-
ses transcurridos desde nuestra última estadística de
solaces, no ha decado ni un solo momento el buen
humor y la esplendidez que desde el primer día de
su triunfo demostraron los revolucionarios de Se-
tiembre del 68.

AÑO DE 1870.

MES DE FEBRERO.

Día 2.—Convite del regente al Sr. Topete y otros,
para un almuerzo.

Día 5.—Da una comida el mismo regente a los ge-
nerales y brigadieres, empleados y jefes de cuerpo
residente en Madrid.

Almuerzo en la Perla los diputados Sres. Mata,
Arqueaga, Bueno, Capdepón, Herrero, Anglada, Ro-
dríguez, Leal, Rodríguez (D. Gaspar), Ru-
bio, De Pedro, Ferragut, Seoane, Curjel y Castro y
Navarro y Ochoteco, Gomis, Vidal, Cascajares, Fon-
tanals, Torres Mena, Toro y Moya, Rodríguez Moya,
Palou y Briz y Ruiz Capdepón, Ribes, Saavedra,
Francisco del Corral, Guardamino.

Cacería del regente en Sierra-Morena, con los se-
ñores Sagasta, Silveira, Ardanaz, Acuña, Llano y
Pérez y otros.

Día 8.—Comen Prim y otros amigos *situacioneros*
en la embajada inglesa.

Día 14.—Convite del mismo general Prim al hijo
del presidente de la república de Méjico.

Día 22.—Comen en la embajada inglesa los mini-
stros de Hacienda y Fomento, el secretario de la Re-
gencia, el subsecretario de Estado, el gobernador ci-
vil y otros.

Día 27.—Baile de niños y refresco en la Regencia,
donde hay reuniones semanales.

MES DE MARZO.

Día 2.—Baile con espléndido *buffet*, casa de un
general unionista. Gran comida en la Regencia, de
treinta cubiertos, con asistencia de los ministros y
otras personas notables de la situación.

Día 15.—Comida del mismo regente a la madre
política del general Prim, con asistencia de gran nú-
mero de convidados. Almuerzos de varios revolu-
cionarios en la fonda de La Perla.

Día 31.—Gran almuerzo en la estación de Palencia
al ministro de Fomento, director de Instrucción pú-
blica y otros.

MES DE ABRIL.

Día 18.—Gran banquete en la Alhambra de Gra-
nada al ministro de Fomento y sus acompañantes,
con asistencia de las autoridades, corporaciones, et-
cetera.

Cacería del regente y sus amigos en Río-Frío.

MES DE MAYO.

Día 1.º.—Expléndida comida del brigadier Gutié-
rriz, secretario de la dirección de infantería, con mo-
tivo de habersele concedido una gran cruz, a la que
asistieron el director del arma, y más de 80 con-
vidados.

Día 2.—Banquete en la fonda de Hermin por el
Estado Mayor de la fuerza ciudadana; con asistencia
del alcalde Sr. Galdo y otros.

Día 6.—Banquete democrático, como le llama *La*
Correspondencia, verificado en la fonda de Hermin,
con asistencia de mas de 40 personas.

Día 7.—Almuerzo del regente a D. Salustiano de
Olózaga y otros.

Día 8.—Banquete del general Córdova a todos los
empleados de la dirección de infantería y de la caja
de Ultramar en la fonda Española, cuya descripción
hace *La Correspondencia* en forma de memorial pa-
ra que confiera a dicho general el tercer entor-
chado, como si él se hubiera hecho democrata por
eso.

Día 9.—Van de gira al Pardo los señores Sagasta, Ruiz
Gómez, Oriá, Abascal, Carratalá y otros.

Día 9.—Almuerzo con el regente el Sr. Abascal y
otros.

Día 14.—Gran banquete de Prim al regente, mi-
nistros actuales y pasados de la revolución, autori-
dades, etc., con gran aparato y hasta con centinelas
dobles en todos los descansos de las escaleras.

Día 15.—Almuerzo en San Isidro de los voluntarios
de caballería; dado por su comandante Sr. Mu-
ñiz, con asistencia de Izquierdo, Abascal, Figueroa,
Moreno Benítez, general Córdova y algunos otros.

Día 17.—Almuerzo con el regente el ministro de
Ultramar, Sr. Moret, y algún otro.

Día 18.—Come con el mismo regente el señor
Riviera.

Día 19.—Gran baile y comida del capitán general
de Galicia a la escuadra inglesa que se halla en las
aguas de la Coruña, cuyo importe, a cargo de la na-
ción, se hace subir a 40,000 duros.

Día 19.—Convite del regente al Sr. Riviera y su
hijo, al Sr. Becerra y a Coronel y Ortiz, después de
haber pasado el primero todo el día en Aranjuez so-
lazándose.

Día 20.—Convite del general Prim para un almuer-
zo a todos sus compañeros de Gabinete, presidente
de las Cortes y algún otro.

Día 22.—Almuerzo con el duque de la Victoria
todos los que fueron a ofrecerle la corona a nombre
de los esparteristas.

Día 23.—Gran convite del regente al duque de
Fernán-Núñez y otros muchos personajes de la si-
tuación.

Día 25.—Banquete del capitán general de las pro-
vincias Vascongadas, Sr. Allende Salazar, con mo-
tivo del monumento erigido en Bilbao en honor de las
víctimas de sus memorables sitios.

Día 28.—Almuerzo, comida y refresco monárquicos
por el número de asistentes de los centros progre-
sistas-democratas de Sabadell, Tarrasa y demás pue-
blos de la comarca, reuniéndose sobre 40,000 perso-
nas, según *La Correspondencia*.

MES DE JUNIO.

Día 1.º.—Almuerzo con el regente el ministro de
Ultramar.

Día 3.—Convite del mismo regente al señor mar-
qués de Camposagrado.

Día 7.—Gran almuerzo en Lhardy de los diputa-
dos esparteristas, los comisionados de Logroño para
la manifestación a favor del mismo general, perio-
distas que le apoyan y varios individuos de la com-
pañía de veteranos de la milicia ciudadana.

Día 8.—Comen con el regente el embajador de In-
glaterra, el general Primo de Rivera, el vizconde del
Cerro y otros.

Día 12.—Almuerzo de los diputados por Aragón
en obsequio de los comisionados para conducir los
restos de la heroína de la guerra de la Independen-
cia.

Día 13.—Banquete del Sr. Riviera a los goberna-
dores de las provincias de Andalucía y a los de To-
ledo y Ciudad-Real, que se encuentran en Madrid.
Gran fiesta en la regencia, ó sea palacio real, por
ser los días de la duquesa de la Torre, con *buffet* es-
pléndido.

Día 15.—Da un almuerzo el regente al Sr. To-
pete.

Día 24.—Convite del mismo a varios ministros y
presidente de las Constituyentes.

Gran banquete de más de 300 progresistas de Bar-
celona, en aquel palacio real, en celebridad de los
días de D. Juan Prim.

Nueva expedición a los montes de Toledo del ge-
neral Prim y sus amigos, recomponiendo la línea
telegráfica que llega a su posesión, que, según *La*
Correspondencia, estaba casi destruida, y todo para
tres ó cuatro días de solaz.

MES DE JULIO.

Día 2.—Cacería del regente y sus amigos en Río-
Frío.

Día 3.—Comen con el representante de Bélgica el
ministro de Estado, Silveira, subsecretario de Estado
y otros.

Comen en los Campos Eliseos los ministros de Go-
bernación y Ultramar y el Sr. Becerra.

Día 4.—Banquete del Sr. Olózaga, en París, a la
embajada china.

Día 5.—Otro idem del regente en la Granja a los
ministros, gobernador de Segovia, ayudantes de S. A.
y otros varios.

Otro idem en los jardines del Retiro, del Sr. Mac-
lean, norte-americano, á que asiste gran número de
hombres políticos de la situación, alguno republica-
no y otros.

Día 20.—Cacería en Río-Frío por el regente y sus
amigos.

Día 22.—Almuerzo reunidos los ministros de Es-
tado, Gracia y Justicia y otros.

Día 23.—Nueva cacería del regente y sus amigos,
y banquete en La Mata, posesión del general Serrano,
a los señores Dumont y señora, Abascal, Lopez
Dominguez, señora del brigadier Tassara y otras va-
rias personas.

Refresco primero, y después comida de enarenta
cubiertos, con motivo de la inauguración de las mu-
nicipales obras del mercado de la plaza de la Ce-
bada.

Día 25.—Refresco del Sr. Moreno Benítez con mo-
tivo de la serenata que le dedica sus admirado-
res como gobernador de esta provincia que acaba
de ser. Si serán los del Casino carlista!

Día 26.—Otra gran cacería del regente y sus ami-
gos en la posesión del Sr. Ribes, inmediata a la
Granja.

Día 26.—Comen en la embajada francesa Moret,
Riviera y otros ministros.

Día 27.—Gran comida de cincuenta cubiertos
dada en Burgos al Sr. Ruiz Zorrilla por la diputación
y ayuntamiento, mientras los servicios provinciales
y municipales están tan atendidos que se mueren
de hambre los maestros de escuela, las nodrizas de
los espósitos y todos los que cobran de aquellas cor-
poraciones.

Día 31.—Almuerzo reunidos los ilustres demo-
cratas Riviera y Moret. Sin duda iba a ocuparse de
algún asunto grave, pues un banquete suele ser la
misma de *Espíritu Santo* de ciertas gentes.

MES DE AGOSTO.

Día 3.—Come el ministro Sr. Riviera con el repre-
sentante de Bélgica.

Día 7.—Gran comida del regente a la embajada
china, de cuarenta y siete cubiertos.

Día 10.—Otra id. del presidente del Consejo a la
misma embajada, con gran concurrencia.

Día 20.—Comen en la embajada inglesa los mini-
stros de Estado y Marina y otros.

Día 23.—Convite del ministro de Marina a los se-
ñores Sagasta, Topete, De Blas, general de marina
Durán, brigadier Búrquez, coronel Cantero, capitan
de navío Romero y el jefe de la secretaria Sr. Loño.

MES DE SETIEMBRE.

Día 13.—Comen con el representante de Ingla-
terra los ministros de Ultramar y Gobernación, la hija
de este, Martos y otros.

Día 17.—Almuerzo con el regente el Sr. Olózaga.
Id. 18.—Comen con Prim: Olózaga, España, Rojo
Arias y Ruiz Gómez.

Día 19.—Almuerzo de nuevo con el regente el se-
ñor Olózaga.

Come con el general Prim el mismo Sr. Olózaga.
Gran almuerzo a Riviera en Zaragoza a su paso pa-
ra Barcelona, con asistencia de la diputación, auto-
ridades, etc.

Gran comida en Lérida al mismo.

Día 20.—Almuerzo con el regente el Sr. Topete.

Día 21.—Banquete del Sr. Riviera en Barcelona al
gobernador de aquella provincia y los de Lérida y
Tarragona. (Ni la fiebre amarilla cierra el paso a la
gastronomía situaciónera.)

Otro id. dado por el capitán general a aquel señor
ministro y autoridades, en los Campos Eliseos de
Barcelona.

Día 22.—Almuerzo en la fonda de Fornos los se-
ñores Topete Izquierdo y otros varios.

Día 23.—Comen con el regente los señores Espa-
ña, gobernador de Madrid, subsecretario de Estado,
Rojo Arias, D. Camilo Labrador y D. Pedro Pastor y
Landero.

Día 24.—Cacería del mismo regente, Sagasta y
otros en la posesión que el Sr. Silveira tiene en la
provincia de Toledo.

Día 25.—Gira campestre del general Prim con su
familia, ayudantes y otros, en la alameda del duque
de Osuna.

Pasan el día en el Escorial los ministros de Marina
y Gracia y Justicia, en compañía del presidente de
las Cortes.

Día 29.—Comen en la fonda de Fornos los escla-
recidos patriotas que formaban la junta revolucionaria
de Madrid antes del 29 de Setiembre del 68: en
celebración de hacer dos años que se realizó la re-
volución por ellos preparada y de la que el país reco-

ge tan abundantes frutos. ¡Qué entusiasmo se obser-
va en este día por todas partes!

Id. 30.—Cacería del regente y sus amigos en la
Granja y Río-Frío por varios días.

MES DE OCTUBRE.

Día 2.—Almuerzo el regente en el Escorial con el
presidente de las Cortes.

Comen con el regente, ya en Madrid, el ministro
Riviera, su hijo y el gobernador de Segovia.

Id. 3.—Gran recepción y gran serenata en la re-
gencia, por ser el 4.º los días de S. A.

Banquete de niños en la misma regencia, dado por
los de S. A. a varios amigos.

Banquete de nuestro representante en Portugal
en honor del aniversario de la revolución de Setiem-
bre, que tanta felicidad ha producido... á su estó-
mago.

Id. 6.—Banquete en la regencia (no se sabe por
qué), á que asisten el representante de Prusia y su
señor la condesa de Campo-Albani, el vizconde del
Cerro y el gobernador de Madrid, etc.

Id. 8.—Comen con el regente los Sres. Topete,
Ayala, Alvareda, Ulloa, Valera, Romero Robledo,
Nuñez de Arce y Heredia, D. Enrique.

Convite de Prim a su íntimo amigo Figueroa,
ano del bolsillo nacional, ó sea ministro de Hacienda,
con quien D. Juan corre muy bien.

Id. 10.—Gran cacería a del regente, Prim y otros
muchos á la posesión que tiene en Daimiel el señor
Sagasta.

Id. 13.—Gran banquete en la regencia, á que con-
curren los condes de Reus, Riviera, Beranger, Gomez
de la Serna, general Izquierdo, Martos, Lopez Do-
minguez, jefe de la guardia, Abascal, Peralta, gober-
nador civil, director de Invalidos, ministro de Ul-
tramar, señora de Martos, ministro de Estado, du-
ques de Tetuan, mini-tro de Fomento, D. Francisco
Santa Cruz, Cantero, Topete, vizconde del Bruch,
Ahumada (ayudante de S. A.), vizconde del Cerro,
alcalde popular, D. Juan Antequera, D. José Olózaga,
ministro de Hacienda y señora de Moret. Dice
La Correspondencia de este banquete: «Todo fué en
el magnífico y deslumbrador y verdaderamente ré-
gio.»

Id. 14.—Almuerzo con su jefe, el Sr. Riviera, el
gobernador de Málaga, Somoza. Sabido es que en
las regiones oficiales de ahora no concuerdan ni
tratan de nada sin *almorzar* previamente con el
espíritu divino de una succulenta comida.

Id. 18.—Comen en la legación de Italia los se-
ñores ministro de Ultramar, Alvarez Mariño, marqués
de Ahumada y otros.

Id. 20.—Almuerzo y caza en la Casa de Campo
el regente, Prim, Sagasta, Abascal, Monteverde y
otros varios.—(Es mester convenir en que los re-
yes no supieron sacar de las fincas de recreo del Pa-
trimonio el partido que obtienen los hombres de la
revolución.)

Gran banquete en la regencia, tan magnífico co-
mo el anterior, dice *La Correspondencia*, á que asis-
ten el ministro de Inglaterra y su señora, el mar-
qués de Sierra-Bullones, Topete, marqués de Foti-
ve y señora, Ulloa y señora, primer secretario de la
embajada italiana y señora, condesa de Campo-Alan-
go, Valera y señora, Gonzalo Moron, Alvareda, Pas-
tor y Landero, Romero Robledo, Heredia, Nuñez
de Arce, Lopez Dominguez, conde de Paredes de Nava,
Abascal, vizconde del Cerro, Palau, Prieto, Bal-
guer, Escoriaza, ayudante de S. A. y oficial de
guardia.

Día 21.—Almuerzan en la presidencia de las Có-
rtes el Sr. Ruiz Zorrilla y los demás diputados que
han asistido con él á la función religiosa de San
Francisco, en memoria de Gravina.

Comen juntos Riviera, Moret, Echegaray y D. Ga-
briel Rodríguez después de celebrar una conferen-
cia.—(Antes ó después de toda reunión, á reforzar
los jugos gastricos.)

Día 24.—Come con Riviera el general Moriones.
Id. 26.—Van de gira á Aranjuez el general Prim
con su familia y ayudante, el presidente de las Có-
rtes y otros, con objeto de tomar posesión de la gran-
diosa finca que, procedente del real patrimonio, ad-
quiere el primero.

MES DE NOVIEMBRE.

Día 3.—Otra comida en la regencia, con asisten-
cia del representante de Inglaterra, Ortiz de Pinedo,
vizconde del Cerro y otros.

Id. 10.—Van de cacería á Daimiel el general Mi-
lans, marqués de Perales y otros.—(Suponemos sea
á la posesión del Sr. Sagasta.)

Banquete en Vitoria, en celebridad de la jura de
banderas de los voluntarios de la libertad. (Que líber-
ales serán los de Vitoria.)

Id. 12.—Cacería de Juan Prim y sus amigos.

Comen en la regencia los señores marqués de
Camposagrado, Fernandez Vallín, R. jo Arias y otros
muchos.

Id. 13.—Van de cacería al Pardo el regente y sus
amigos Sagasta, Abascal, O'Lawlor y otros.

Id. 14.—Comen con Riviera sus compañeros los
ministros de Ultramar y Fomento y otros amigos.

Id. 17.—Recepción en los salones de la regencia,
como todos los jueves.—También se come algo.

Id. 21.—Comen en la embajada inglesa el regente
con su señora y otros personajes.

Id. 23.—Sale de Madrid el fondista Sr. Fortis para
preparar en Blanca, estación próxima á Murcia, un
opirato desuyuno de 80 cubiertos para la comisión
que va á notificar su elección de rey al duque de
Aosta.—(Ha crecido la tal comisión...?)

Esta misma comisión celebra un continuado fes-
tín en su ida y estancia en Italia, siendo fabulosos
los gastos que se dice haber producido por su aloja-
miento en los buques, etc. Además, dice también
que llevan dietas (no hay que confundirla con dieta)
los constituyentes, después de cubir las todas sus
atenciones de una manera enteramente regia. ¡Cuán-
to insulto á la miseria pública!

Id. 28.—Gran banquete á la misma comisión al
llegar á bordo de la escuadra, que la esperaba en el
puerto de Cartagena.

MES DE DICIEMBRE.

Día 3.—Van de cacería el ministro de Gracia y
Justia y sus amigos á la Casa de campo.—También
se divierte la justicia.

Id. 7.—Gran comida en la regencia con asistencia
de los ministros, directores de las armas, autori-
dades, presidentes de los tribunales y del Consejo de
Estado, embajador de Italia, D. Salustiano Olózaga,
Topete y otros muchos.

Id. 8.—Mil y un banquetes dados y recibidos en
Italia por la comisión de las Cortes españolas y la
legación nuestra en Florencia con motivo de la elec-
ción de rey de España en favor del príncipe Amadeo
de Saboya.

Convite del Sr. Sagasta al cuerpo diplomático ex-
tranjero todo, y sus respectivas familias, secretarios,
etc., para visitar el Escorial y pasar allí el día, don-
de les da un gran banquete. Asisten además el di-

rector del Patrimonio, Sr. Abascal, el subsecretario
de Estado, introductor de embajadores y otros.

Gran banquete del regente al representante de
Italia, empleados de dicha legación y otros muchos.

Id. 9.—Banquete de más de 30 niños en la misma
regencia dado por los del duque de la Torre; que no
es justo que solo se regalen los papas.

Da un rancho y cigarros el general Prim á un ba-
tallón de la milicia, que victoreó con entusiasmo al
rey de dicho general.

Gran banquete del ayuntamiento de Florencia á la
comisión de diputados españoles.

Id. 10.—Comen en la regencia Buiz Gomez, Espa-
ña, Vallín y otros muchos amigos del duque de la
Torre.

Id. 12.—Gran banquete en Barcelona, con asis-
tencia de la Junta de Sanidad, diputación, alcalde,
médicos y el gobernador de la provincia, para cele-
brar la desaparición de la fiebre amarilla.

Id. 15.—Banquete en la embajada inglesa en ob-
sequio del Sr. Topete, á que asistió el ministro de
Italia, Sr. Blanc, con proyectos de propaganda asis-
tista.

Gran banquete á bordo de la fragata *Villa de Ma-
drid*, para obsequiar á la escuadra italiana.

Id. 18.—Gran banquete en la regencia, en obse-
quio del secretario del rey Víctor Manuel, asistien-
do gran número de convidados del Cuerpo diplomá-
tico extranjero, presidente de las Cortes, varios di-
putados, generales, etc.

Id. 21.—Comen en la regencia los comisionados
del Banco de la Habana, el diputado Sr. Alarcón y
otros.

Banquete del príncipe Amadeo á los diputados
que han quedado en Italia para acompañarle á Es-
paña.

Id. 23.—Banquete del Sr. ministro de la Gobe-
rnación al gobernador de Barcelona, D. Juan Antonio
Corcuera, á los alcaldes Riús y Favra y á los dipu-
tados provinciales Paret y Rovira.

Gran banquete del municipio de Turin á los dipu-
tados españoles que han ido por el duque de Aosta.

Id. 26.—Banquete en la fonda que fué de Her-
man, con que varios radicales obsequian á Sagasta,
Martos y Ruiz Zorrilla, con asistencia del gran teso-
rero Figueroa.

Banquete en la *Numanzia* del duque de Aosta al
príncipe Humberto.

Id. 28.—Almuerzo con el regente los nuevos mi-
nistros Topete y Ayala.

</

tería de opresión y de violencia. Este lenguaje, lleno de convicción, se granjeó el aprecio general, y en toda la línea de los boulevard, entregada á las entonaciones de la agitación y á la cólera, se oyó este grito unánime: «Éste es el hombre honrado!» Rechazados, pues, toda acusación que tendía á imputar al general Truchet el odioso pensamiento de perder á la república entregando su capital.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 14 DE ENERO DE 1871.

NADA SE HA PERDIDO.

Es preciso reconocer que dado el carácter imprevisible de los españoles, en los que domina más el corazón que la cabeza y brilla sobre todo la generosidad que le induce á olvidar fácilmente las más graves ofensas, el advenimiento del príncipe Amadeo coincidió con el asesinato alevoso del general Prim pudo calmar muchísimo la gran irritación que había producido la elección del 16 de Noviembre. Era esa irritación poderosamente fomentada por el ominoso y degradante despotismo de los progresistas, y la idea de que los mismos hombres que constituían la situación de que era jefe el infortunado marqués de los Castillejos, habían de ser los mismos que continuaran mandando en nombre de un monarca que ellos habían elegido á su placer, exasperaba los ánimos hasta un punto indecible.

«Todo menos esto», era el grito común de republicanos, carlistas, moderados y montpensieristas. «Venga el diluvio con tal de que se vaya esta gente; porque cualquier cosa que venga, ha de ser mejor que esta situación humillante de porristas y puntos negros.»

Mas muere D. Juan Prim; un sentimiento de hidalguía hace olvidar la conducta del hombre político, se juzga muerto ó agonizante al partido progresista, se ve que los astutos unionistas corren á recoger su herencia y hay un momento de expectante silencio, un momento de suspensión, de tregua, y si se quiere, de meditación y recogimiento. El crimen de la calle del Turco produjo general terror por el hecho en sí mismo y por las consecuencias inmediatas que podría traer; y la nieve que cayó abundantemente en toda España seguida de un frío de seis á diez grados bajo cero, convidaba más que á otra cosa á encerrarse en casa y meditar sobre los hechos extraordinarios con que nuestro patria atría hacia sí la atención del mundo entero.

Legó el príncipe Amadeo, y los periódicos ministeriales nos distraían entonando ditirambos al nuevo monarca y con el abundante incienso que quemaban en derredor del trono democrático, parecían que querían desvanecer y prolongar el paréntesis que sucesos inesperados han abierto en la lucha política.

Pero el humo desaparece prontamente, los ditirambos caen en ridículo y los ánimos vuelven muy luego á su estado habitual. El terror pierde su influjo, el pesar no embarga la razón y esa aquella especie de entumecimiento intelectual que casi imponía silencio aun á los que diariamente se dedicaban á la política.

La primera observación que todos hacen á los ocho días de ocupado el trono democrático levantado por las Cortes Constituyentes es que las cosas continúan con corta diferencia en el mismo estado en que las dejó al acostarse en el lecho de muerte el general Prim. En las personas ha habido algún cambio, pero el período revolucionario, el período de lo interino y de lo incierto continúa. Es verdad que la partida de la Porra no ha asesinado ni apaleado á nadie; pero los individuos que se supone que la componían ó dirigían y los puntos negros, siguen siendo objeto de general conversación; la impunidad vence aun á la justicia; la Constitución se infringe, las leyes no se cumplen y por todas partes vemos las mismas miserias, las mismas intrigas, el mismo desgobierno, y por consiguiente, la misma intranquilidad y el mismo malestar que antes velamos. Seguidamente dominados por el bajo liberalismo de los progresistas.

El partido progresista herido de muerte en la noche del 27 de Diciembre, moribundo y todo, es todavía un elemento indispensable de gobierno para la nueva monarquía. El príncipe Amadeo al formar su primer Gabinete no podía prescindir de los progresistas que le han traído al trono de España, sin incurrir á sus ojos en el pecado de ingratitude, y por otra parte prescindiendo de los progresistas, ¿qué quién podía entregarse la nueva monarquía con entera confianza?

Los unionistas fronterizos, aquellos que separándose de su partido coadyuvaban al advenimiento del príncipe Amadeo al trono de España, son demasiado débiles para echar sobre sus hombros el peso de la nueva monarquía, y ponerse en pugna hasta con los más obligados partidarios de esta. Ha sido, pues, preciso formar un ministerio de conciliación; pero ¿qué conciliación! Los hechos lo dicen: la armonía entre los ministros es de tal especie, que van transcurridos diez días sin que se haya tratado más que de las personas que han de ocupar tales ó cuales puestos. El bien del país está completamente postergado en los Consejos de ministros; de él no se ha tratado ni una vez, porque cada individuo del Gabinete se ocupa cuidadosamente en defender los intereses de su partido, y buscar los medios de que el poder pase enteramente á sus manos. El recelo y la desconfianza han llegado á tal extremo, que se ha convenido en poner al lado de cada ministro un alto funcionario del partido opuesto, y aun así no basta. Vaya unos ejemplos.

Es sabido que los altos puestos del ministerio de la Gobernación se han distribuido entre un cambio y varios progresistas y unionistas. Pues se ha suscitado entre ellos tal conflicto sobre la intervención que cada uno debía tener en las elecciones, que el ministro Sr. Sagasta ha tenido que crear un negociado especial de elecciones y confiarlo á un empleado que no es ninguno de los directores, y en esto claro es que el Sr. Sagasta habrá procurado que no padezcan menoscabo los intereses de su partido.

Fuera de este hecho, en todos nuestros últimos números, y singularmente en el de ayer, hemos recogido abundantes hechos que prueban hasta la evidencia que la conciliación es insostenible y su rompimiento inevitable en un plazo no muy lejano. Solo el conflicto ocurrido con motivo del arreglo de la servidumbre de Palacio, que al fin ha resultado el monarca autorizando á los dos jefes de su casa, unionistas los dos, para que arreglen las cosas á su gusto; solo ese conflicto, decimos, es capaz de dar al traste con la conciliación, pero de un modo ruidoso.

Ahora bien: cuando se ven defraudadas las esperanzas de los candidos que creían que con la venida del monarca cambiaba la situación política de España; cuando se ve que la política de interinidad se prolonga, que la pasión y la ambición

hacen olvidar todo sentimiento de patriotismo y de justicia, la razón libre de impresiones pasajeras discurre fríamente sobre las causas verdaderas de los males que afligen á nuestra pobre nación, y no puede convencerse de que la situación creada en los primeros días del mes de Enero profundas raíces. Las oposiciones todas vuelven á contar sus fuerzas, las comparan con las del Gobierno, y se encuentran muy superiores á este, que por otra parte, con su inacción y su impotencia les promete allanarles el camino.

Pese á los progresistas, no tienen más remedio que confesar que la situación de las cosas no ha cambiado, ó por mejor decir, ha cambiado en sentido favorable para las oposiciones, porque estas han ganado todo lo que ellos han perdido. Pasado el estupor, por decirlo así, de los primeros días de este mes, las oposiciones han recobrado sus bríos y se preparan á combatir sin tregua ni descanso, dentro de la ley, todo aquello que han considerado y siguen considerando funesto para la patria y contrario á la dignidad de España.

Hace algunos días que observamos que los diarios ministeriales han bajado un poco de tono y no cantan tan alto, el *Trigala* de las oposiciones. Y en esto obran con cordura, impropia de su carácter. No van las cosas como ellos se habían figurado, ni de tal manera que puedan entonar cánticos de victoria.

En cambio las oposiciones pueden decir con seguridad que nada se ha perdido.

FIN DE LA FIESTA.

Tal sensación han causado en el público los dimes y diretes de radicales y unionistas empleados cerca de D. Amadeo, que el Gobierno ha creído necesario apelar al gastado recurso de decirnos en las desacreditadas columnas de *La Correspondencia*, «que hay grandísima exageración en los rumores que estos días han circulado sobre cuestiones de personal en Palacio, y que están ya arregladas».

No contento con esto declara también que sabe que se trabaja mucho por desmenuar á los hombres de la situación, pero que «el Gobierno y sus amigos están decididos á no dejarse vencer por tan pequeños motivos» como la cuestión de personas. Esto, dicho cuando todo el mundo sabe que por pequeños motivos de personas hemos estado á punto de presenciar una catástrofe, tiene gracia. Se conoce que el partido progresista sirve tanto para infringir constituciones por él hechas, como para faltar á mandamientos dictados por Dios.

También *El Eco del Progreso* trata anoche de retocar su admirable cuadro de la Tertulia progresista al recibir esta la primera noticia de lo sucedido en Palacio, y contra lo que se propone, consigue solo darle mayor colorido. Por de pronto, *El Eco* abandona á la parte civil de los progresistas palaciegos, y con marcada intención limita el asunto á los ayudantes del general Prim. El debate, dice, no tuvo la solemnidad de discusión anunciada, fué solo una conversación. En ella «todos los sócios significaron la esperanza de que el hecho no se consumaría; siendo el primero en abrigarla y sostenerla el coronel Sr. Cardona, que se limitó á decir estaba seguro de que el elevado criterio de S. M. el rey y el patriotismo del Gabinete rectificarían el error padecido»; pues, en su opinión, nadie en tan breve tiempo podía haber olvidado los eminentes servicios hechos á la patria por el mártir de la revolución.

A no oírlo del Sr. Cardona, nunca habríamos creído que un rey constitucional tuviese que rectificar error alguno, ni menos que nadie pudiese olvidar «los eminentes servicios hechos á la patria por el mártir de la revolución» dejando fuera de la servidumbre de D. Amadeo á los ayudantes del difunto general Prim.

Entretanto *La Revolución*, el periódico levantador de la caza, como lo llama *La Política*, al contar el disgusto ocurrido en el cuarto de don Amadeo, dice que el brigadier Crespo «de hizo los apóstrofes que se merecía al general Zavala», añade que «S. M. el rey se vio obligado á tomar parte en la cuestión», y concluye aconsejando á quien convenga que, si se quiere el afianzamiento de la dinastía de la casa de Saboya, sea el general Zavala destituido de su cargo, que tantos servicios puede prestar, tal vez sin saberlo, al montpensierismo.

La Revolución sin duda está haciendo méritos para que á su director lo nombren secretario del hijo del rey Víctor Manuel.

Sea de ello lo que fuere, y continuando nuestra impropia tarea de enterar á los lectores de *EL PENSAMIENTO* de cuanto se dice acerca de tan enojoso asunto, tomamos ahora copiar algunas líneas de *La Igualdad* que han sido ya reproducidas en un diario montpensierista.

«Será cierto, dice, que también se guarden puntos negros en las oficinas y dependencias de palacio? ¿Será este el motivo de la repugnancia de varios grandes á aceptar altos cargos, si no se les da libertad de acción para barrer todo lo que debe ser barrido? ¿Cómo es que no se informa á quien todo lo puede remediar de lo que repite un día y otro la opinión pública? ¿Que se ha hecho la entereza de los Catones de la Numancia? ¿Por qué no dicen hoy en voz alta lo que escucharon de sus labios hasta los peces del Mediterráneo?

Pero ¿cómo han de hablar los Catones de la Numancia, si justamente el Sr. Ruiz Zorrilla es quien ha mediado con toda su influencia para aplacar la tormenta del palacio real?

Bien que, á fuer de imparciales, diremos que anoche se aseguró que á la influencia del ministro de Fomento se agregó, en favor de los patriotas aludidos, la de una importante señora, que respetos de oportunidad nos prohíben nombrar. Y por último, añadiremos que, según las más autorizadas versiones, vendieron los famosos personajes á que *La Integridad Nacional* se refiere, de manera que, á nuestro parecer, diríamos: «En altas regiones vendieron los puntos negros.» Algo pueden esclarecer estos hechos otros que tanto que hablar dieron en el año que acaba de finar.»

La Epoca, por su parte, reconoce que «desgraciadamente no es falso que en el palacio real ha habido, en lo que va de semana, nada menos que tres crisis entre los empleados altos ó bajos, y que en dos de ellas, por lo menos, han intervenido el ministerio y la Tertulia progresista».

Este periódico, sin embargo, dice en otra parte: «No extrañamos que los altos funcionarios de palacio hayan creído deber arreglar la organización de la casa. Por la cuenta dada al rey en Aranjuez se pusieron en cuenta 200,000 reales, según unos; 400,000, según otros, y 60,000 por la primera comida dada en palacio. A este paso, sería una miseria los 30 millones.»

Si son ciertos estos datos de *La Epoca*, nada mas natural que D. Amadeo redujera á cuatro los platos de la comida, según nos anunciaron los periódicos aostinos.

A pesar de haberse agitado tanto el conflicto entre palaciegos radicales y unionistas, algunos periódicos opinaban que todo acabaría amistosamente. No pensaba así *La Política* que anoche decía testualmente:

«No participamos nosotros de esta última opinión,

antes bien creemos que los actuales dignos jefes de palacio no permanecerán en él, ni caso de salir, se encontrará ninguna persona de altura que se preste á sustituirlos, sino con libertad de acción para barrer todo lo que debe ser barrido, como dice hasta la república la *Igualdad*, aunque mas interesada que nadie en que no se barra nada.»

Acerca del modo que ha terminado esta gravísima cuestión, varían los autores. Unos como *La Paz*, suponen que el Consejo de ministros, por iniciativa del Sr. Ruiz Zorrilla apoyada por el señor Moret, resolvió rogar á D. Amadeo que al recibir los bienes del patrimonio, «cuadrara el personal que tuviese por conveniente, prescindiendo de todos los que hasta ahora han ejercido cargos en los distintos departamentos, fundándose en que no es decoroso para el Gobierno que queden los empleados que fueron nombrados por él y que pueden aparecer como interesados en la defensa de su administración.»

A esta versión, poco verosímil por cierto y mal urdida, tenemos que oponer otra de *La Política*, que nos parece más fundada. Héla aquí:

«Ya no habrá más cuestiones en Palacio. El rey las ha cortado, declarando que á los jefes de su casa, libremente elegidos por él, les corresponde arreglar todo lo concerniente á la servidumbre. Saldrán, pues, de ella los que deban salir, y quedarán los que deban quedar. Lo contrario era hacer descender á S. M. á cuestiones pueriles, en que nada iba ganando el prestigio de la monarquía.»

Lo sentimos por *La Revolución*, que tan colosales esfuerzos ha hecho en contrario para obtener tan triste resultado.

En efecto, es ya indudable que queda el duque de Tetuán de mayordomo y caballero mayor de palacio, y el marqués de Sierra Ballones de jefe del cuartel militar. El primero será el jefe superior en el civil y tendrá á sus órdenes un administrador del patrimonio, para cuyo cargo se indica al señor Mochales, conocido escribano de Calatayud, que desempeñaba el de segundo jefe cuando el señor Abascal entró á administrar estos bienes. El segundo, ó sea el general Zavala, será el jefe superior en la parte militar. Uno y otro tendrán facultades para arreglar el personal de sus respectivas dependencias.

La Correspondencia dice que han tomado posesión del cargo de ayudantes de D. Amadeo, los que lo fueron del general Prim, Sres. Tejero, Vizcaino, Moya y Zorrilla.

Reñamos solo dar cuenta de cómo se proporcione que comer á los que salen de palacio. Ya dijimos ayer que se trataba de llevarlos al ministerio de Hacienda, y si nuestros lectores quieren saber de qué medios se vale el Gobierno para conseguirlo, pasen la vista por las siguientes líneas que tomamos de un periódico:

«Como la dirección general del Patrimonio tiene abierto un crédito en el presupuesto general del Estado hasta el 30 de Junio de 1871 continuará existiendo por ahora, sin necesidad de que la lista civil se haga cargo de pagar á dichos funcionarios. La parte del antiguo Patrimonio, que está declarada en venta, pasó ya á la dirección general de Propiedades; la que se ha reservado para el usufructo del rey, será naturalmente administrada y regida como S. M. ordena.»

Pero entre una y otra masa de bienes, puede haber una porción, por decirlo así, mixta, la de patronatos, por ejemplo, que mientras se decide que debe pasar también á la dirección de Propiedades, de oca en oca que se invierte algún tiempo, y se invierte á la par el crédito del presupuesto, que hemos mencionado. Para esto no es necesario infringir la Constitución, como para sostener el estado de sitio en las Vascongadas y en Navarra, y como para no someter al jurado los periódicos denunciados. Y desde aquí al 30 de Junio, como antes han de deslindarse los campos, podrá formarse, al reunirse las Cortes, una nueva situación exclusivamente progresista, ó en que por lo menos no tengan cabida los unionistas, cuya salida del poder suministrará las vacantes necesarias para resolver muchas cuestiones personales.»

Como los efectos de esta determinación no alcanzan al Sr. Alvarez Mariño, se le ocurre la duda á un periódico de si el Consejo de ministros habrá convenido en que las caballerías reales dependan también del ministerio de Hacienda.

La duda no deja de ser racional.

Muchas veces hemos oído decir á los liberales en periódicos y tribunas que los excesos de la libertad se corrigen con la libertad misma, principio sobre el cual descansaba todo este sistema democrático con sus hermosos derechos individuales y sus garantías sociales y políticas de todo género.

Nosotros hemos sostenido sin cesar, que los artículos de la prensa y las peroratas de la tribuna, encienden la imaginación ó ofuscan el entendimiento y producen convulsiones espantosas ó crímenes horrendos que se evitarían con la previa censura, ó con una legislación justa y hábil que castigase duramente las extralimitaciones de los escritores.

Pero los sabios progresistas ponían el grito en el cielo hablando de la sagrada inviolabilidad del pensamiento, de la ominosa tiranía inquisitorial, y de la luz de la verdad que brilla más junto á las tinieblas del error, etc., etc.

Ahora que se van viendo, ó se crean ver los resultados de esa preciosísima libertad, periódicos como *La Nación* escriben párrafos á este tenor:

«Es muy cómodo eso de arrojar la semilla y anatematizar el árbol que produce; es muy cómodo revertir á las masas y rechazar luego el crimen, fruto de esa perversion; es muy cómodo predicar la violencia y protestar después contra el resultado de esas predicciones. Los jefes del partido republicano han expuesto sus teorías con más ó menos violencia, según el temperamento de cada cual, y con la mejor buena fe, lo confesamos de buen grado; han provocado al pueblo á la lucha; lo han dicho en todos los tonos que era víctima de unos cuantos tiranos, de unos cuantos criminales; que esos criminales imposibilitaban el triunfo de la justicia, y no han faltado inteligencias oscuras é inclinadas al crimen que han tomado por lo serio tales predicciones; y que se han dicho: «Puesto que el pueblo entero quiere la república y no la logra por los amos de unos cuantos calificadores de asesinos por nuestros jefes, es decir, por hombres honrados é inteligentes, que no pueden engañarse ni engañarnos, salvemos á la patria; acabemos con los criminales.» Esta es la historia del general Prim, esta es la historia de la mayor parte de los asesinatos políticos.»

Y esta es la historia de todas las revoluciones. Se empieza engañando al pueblo con promesas que halagan ciertos sentimientos: se echa luego mano de la difamación y de la calumnia; se predicando doctrinas contrarias á la religión y á la moral, rompiéndose de este modo el único freno del crimen que es el espíritu religioso; se pondera el mérito de las hazañas de Riego, Mina y otros por el estilo, se convierte en héroes á muchos que debían estar en presidio, y ya está hecha y derecha la revolución, y con la revolución la anarquía, la deshonra, el caos.

Si es así la historia de todos los crímenes políticos modernos, pero el liberal que la anatematiza, no sabe siquiera lo que es liberalismo: el periódico revolucionario que como *La Nación*, dice

que *contemplaba con asco toda esta vergüenza* de libelos inflamatorios y de excitaciones al crimen, no tiene autoridad para hablar delante de ninguna persona sensata, si antes no reniega de los principios consignados en la Constitución y reconoce que lo único moral, ordenado y justo es la libertad que nacade un poder legítimo ejercido con sujeción á los principios cristianos.

La inmoralidad de las instituciones democráticas está demostrada plenamente con los párrafos que hemos copiado de la ministerial *Nación*.

El ministerio de Marina ha inspirado, si no redactado, el párrafo siguiente que publica anoche *La Correspondencia*:

«Es sensible que la prensa, por sus fines oposicionistas, trate de sacar partido de la dimisión del Sr. Antequera, para hacer creer que existen disensiones en el almirantazgo, cuando por el contrario dicha corporación marcha en perfecto acuerdo con el Sr. Beranger.»

El ministro de Marina no ha presentado ya á la firma el decreto admitiendo al Sr. Antequera su dimisión, porque no teniendo el asunto la importancia que ha querido dársele, ni habiendo reconocido aquella por causa una cuestión grave, sino una apreciación personal de las que todos los días surgen, el Sr. Beranger no tiene prisa alguna, ni interés tampoco, en que la dimisión del Sr. Antequera sea inmediatamente admitida como ha supuesto algún periódico. Y solo en el caso de que insista en dejar la vicepresidencia del almirantazgo, el ministro de Marina reemplazará desde luego el puesto que deja vacante el Sr. Antequera.

Si alguna duda podría abrigarse sobre la importancia política de la dimisión del Sr. Antequera bastaría para desvanecerla las precedentes líneas. Precisamente esa tardanza, que se alega como comprobante del escaso interés del asunto, prueba todo lo contrario. Cuando la dimisión de un empleado público no entorpece ni puede entorpecer la marcha del Gobierno, este la admite, sencillamente y trata de captarse la gratitud de otra persona dándole el puesto vacante. Pero si lejos de eso la dimisión no es admitida, y hasta en las columnas de los periódicos se hacen instancias al dimisionario para que no insista en sus propósitos, claro es que estos deben contrariar los planes del ministerio.

Se conoce que el ministerio de Marina ha perdido la brújula, y sabido es el riesgo que corre un buque cuando navega al acaso.

La Correspondencia en otro párrafo nos dice que si la dimisión del Sr. Antequera fuese admitida, sería nombrado para sustituirle el Sr. Valcárcel.

A pesar de haber presentado sus credenciales el general Giardini, se insiste en que el representante del rey Víctor Manuel regresará pronto á su país, quedando encargado de la legación el conde de Blanc. La situación de Italia es cada vez más crítica, y Víctor Manuel quiere tener cerca de sí al general italiano, que tanto ha contribuido á meter al rey de Cerdeña en el berengenal en que hoy se encuentra.

Varios periódicos hablan de una reunión celebrada ayer de representantes de algunos partidos políticos contrarios á la revolución, para ponerse de acuerdo sobre asuntos electorales.

El Imparcial añade que la junta se celebró en la redacción de *El Eco de España*, y que asistieron representantes del partido carlista y del republicano.

O *El Imparcial* está equivocado en lo que se refiere al partido carlista, ó sabe más que nosotros acerca del asunto, lo cual conocerá el diario cimbrio que sería bastante raro.

Prueba inequívoca de la honda división del partido progresista es la noticia que da anoche un periódico de que ya á fundarse en Madrid un nuevo círculo que haga la competencia á la célebre Tertulia, y en el cual solo sean admitidas aquellas personas que lo merezcan por sus antecedentes y buenos servicios al partido.

¿Hay también puntos negros de por medio en este asunto?

El Gobierno, al decir de sus periódicos, se ha convenido al cabo de la obligación constitucional en que está de convocar las Cortes para uno de los primeros días de Abril. Lo que aun no ha resultado es la fecha de las elecciones, las cuales se cree que no se dilatan más allá de principios de Marzo. En cambio se asegura que estas elecciones se harán antes que las de ayuntamientos. Esto, como nuestros lectores pueden conocer, es una gran ventaja para el Gobierno, el cual por medio de sus delegados, ha elegido con un pretexto ó con otro gran número de ayuntamientos.

Bien necesita de este y de otros recursos el Gobierno para evitar una derrota de incalculables consecuencias. Ya sus periódicos manifiestan bien claramente el miedo de que se hallan poseídos, y reconocen que esta vez será mucho más difícil el triunfo de algunos candidatos ministeriales.

A imposibilitar han de coadyuvar más que nadie nuestros amigos, si en cumplimiento de las instrucciones que han debido recibir, se aprestan á tomar parte en la lucha electoral cuando se les ordena. Un partido tan bien organizado como el nuestro, y tan sumiso á sus naturales jefes, ¿debe de estar siempre dispuesto á obedecer y obrar con completa unidad de miras. Insistimos, pues, en que imitando el proceder de los partidos liberales, el católico-monárquico trabaje y trabaje con celo y constancia en prepararse para la lucha, sin perjuicio de atenerse á las instrucciones definitivas que recibirá dentro de pocos días.

Dice *La Esperanza*, que á consecuencia del telegrama que dirigió el ministro de Ultramar á las islas Filipinas, comunicando la noticia de la amnistía concedida por las Cortes el verano pasado, salió de Manila un buque para las Marianas en busca de los Sres. Mila, Polo, Larambe y demás deportados, quienes deben estar ya en Filipinas, ó acaso navegando con rumbo á España.

Mucho nos alegraremos de ver pronto confirmada esta buena noticia.

Ayer tarde se repartió á los ex-diputados aostinos que se hallan en Madrid la siguiente invitación:

«Varios ex-diputados constituyentes, en su deseo de celebrar una reunión de despedida, invitan á los que votaron juntos en la memorable sesión del 16 de Noviembre á que se sirvan concurrir á tomar tea en los salones del Senado el sábado 14 del corriente, á las ocho y media de la noche.»

Siendo V. S. uno de los que se encuentran en ese caso, se ruega la asistencia ó la respuesta negativa dirigida á la secretaría del Congreso si no pudiera concurrir.—13 Enero 1871.

La Política halla bastante cursi eso de tomar tea á las ocho y media; pero aplaude la prevision

con que los invitantes desean conocer el número de los que han de concurrir para que no se haga más del necesario.

Por último, *La Política* manifiesta deseos de saber quién costea ese the de despedida.

La Política sabe quién es el individuo del episcopado que, según *El Imparcial*, ha escrito el artículo de *El Diario Español* sobre la conveniencia de que el Clero se concilie con la revolución de Setiembre. Oigamos cómo se explica *La Política*:

«Efectivamente, dice, ese artículo ha sido escrito por el señor Arzobispo de Toledo; pero no por el Padre Cirio, que actualmente desempeña dicho cargo espiritual, sino por el que quizá lo desempeñe algún día.

Cuéntase, en efecto, en los círculos políticos que, al tratarse de repartir el botín de la última campaña parlamentaria, uno de los unionistas aostinos más sagaces y más íntimos del Gobierno fue consultado acerca del puesto que le convenía.

—El arzobispo de Toledo contestó sin vacilar y sonriendo malignamente, porque comprendía que no había puestos para todos y que á él se le ofrecía de cumplimiento uno que no podría dársele.

Pues bien: el individuo del episcopado que ha escrito el artículo de *El Diario Español*, tan importante por su procedencia para *El Parcial*, es el ex-diputado fronterizo que aspiraba nada menos que al arzobispado de Toledo.

Ese ex-diputado ha sido durante mucho tiempo redactor de *La Política*. ¿Qué camelo, señor *Parcial*?

Eso en cuanto al autor del artículo; en cuanto á la candidez del articulista, hace notar *El Pueblo*, con mucha oportunidad por cierto, que en los periódicos, ni las Pastorales de los Obispos, ni la actitud del Clero, se han manifestado favorables á tal cambio. ¿Lejos de eso, recuerda el diario republicano que los señores Obispos han declarado y declaran á todas horas que no pueden transigir con el progreso y la civilización moderna, y esta es la verdad.

L'Unità Cattolica, confirmando lo que dicen las cartas de Francia, da una noticia que nos ha asombrado, ¿por qué negarlo? aunque el hecho inaudito á que se refiere no tiene, si bien se mira, nada de particular en el hombre que acaba de bajar del trono de Francia.

Napoleon, desde su cárcel, ha escrito una carta á Víctor Manuel, felicitándole por el año nuevo. En esa carta se congratula de que Roma sea al fin de Italia, y dice que, en su prisión, esto es su mayor consuelo.

«Esto es lo que Napoleon ha aprendido con su terrible y vergonzosa caída! Esta es la lealtad y la fe con que firmaba tratados para asegurar la inamidad del territorio romano!

En estos tiempos de bajezas y villanías, no hemos visto acto que más repugnancia nos inspire que el que acaba de ejecutar el tercer Bonaparte. Ni los republicanos, ni los mas furiosos enemigos de la Iglesia en Francia, han hecho otro tanto. La revolución italiana, para consumar su obra, ha violado la fe prometida á Francia, ha atropellado su firma, se ha aprovechado de sus desventuras, y, en vez de socorrerla por gratitud en la guerra desastrosa en que se halla empeñada, la ha burlado miserablemente. Esto lo tiene presente todo francés, y, por grande que sea su odio á la Iglesia, al ver la dignidad de su patria hollada y escarnecida por los dominadores de Italia, no puede menos de sentir horror á su desleal conducta.

Si, pues, en todo francés sería un acto inefable rendir homenaje á los conquistadores de Roma, ¿qué será en el desdichado de cuya merceda humillación se han aprovechado los enemigos de la Santa Sede para lograr sus fines?

Está caído, y ante la justicia de Dios que le hiere, enmudece. Pero no se puede menos de sentir aversión profunda y al mismo tiempo lástima, hacia la ceguedad del que, en medio de una ejemplar ruina, no se acuerda de su dignidad de hombre ni de monarca, y se alegra del despojo de un anciano inerme y venerable.

¿Y ese infeliz piensa en restaurar su imperio y dinastía? No, no volverá á engañar á los católicos, para que cándidamente le sirvan de escabel al trono; no volverá á obtener siete millones de sufragios, dados en su inmensa mayoría, por los católicos; ¿Con qué fin, con qué lealtad, firmará el convenio de Setiembre, cuando hoy lleva su impudencia hasta aplaudir á los que le han pisoteado!

En la carta que ha escrito á Víctor Manuel, tiene el valor de interponer sus buenos oficios en favor del Papa, recomendando que se le trate bien, porque es un hombre venerable por sus hermosas cualidades y nobles virtudes, porque siempre le tuvo sincera amistad, y finalmente, porque es padrino del príncipe su hijo. No queremos llamar á esto sarcasmo; es una cosa que no tiene nombre.

¿Cuán grande es la Providencia de Dios! ¿Cuán empoderado el corazón humano! Napoleon, en vez de considerar su desgracia como un castigo de Dios por haber hecho la revolución italiana, no se acuerda de que todos los principios que han atestado contra la Santa Sede, como su tío el primer Bonaparte, han sido derribados del sólido, y cree que Víctor Manuel ha conseguido un triunfo digno de felicitación al apoderarse de Roma.

No le envía por él; Dios es el mismo para los monarcas de Italia que para los emperadores de Francia.

La Correspondencia Vascongada, periódico de Bilbao que suele tener muy buenas noticias de Madrid, dice lo siguiente:

«Los hombres políticos de mejores raíces, comienzan á sospechar que el ministerio conciliador del Sr. Serrano concluya con una incrisis interna, con objeto de que se retire el ex-regente á descansar en Arjonilla y se encargue al Sr. Ruiz Zorrilla la formación de otro gabinete pura y exclusivamente progresista.»

No será difícil que esto acontezca. La ruda oposición que algunos radicales hacen á los unionistas ingeridos en el poder, ha de dar por fuerza uno de estos dos resultados: ó el destierro simulado del ex-regente, ó la retirada definitiva del Sr. Zorrilla y su partido.

Cualquiera de estas dos soluciones puede muy bien ser la perdición, la catástrofe de la obra revolucionaria.

Y cuenta que ya no quedan puntales...

¿Podrán decirnos los diarios ministeriales por qué causas el presbítero liberal Sr. Bardon, rector de la Universidad central y catedrático de la facultad de filosofía y letras ha suspendido de cargos y sueldos á cuatro catedráticos de la misma facultad muy liberales todos, por cierto, y dos de ellos sacerdotes?

Como el asunto se roza con alguna pretensión cimbria á que según nuestras noticias no han querido acceder los catedráticos suspensos, *El Imparcial*, mejor que nadie podrá darnos los pormenores apetecidos.

número
se haga

s de sa-

lno del
escrito
conve-
revolu-
tica La

o escrito
or el Pa-
ho cargo
eñe al-

os que,
ampana
ios más
resultado

vacilar
adía que
e ofrecia

e ha es-
impor-
e ex-
nos que

tiempo
arcial.»
cuanto á

Pueblo,
los pe-
ni la ac-
rabiles á
ario re-
clarado
ransigir
, y esta

mayor
nos ha
a he-
a se mi-
caba de

na carta
nuevo.
ea al fin
to es su

con su
salud y
gurar la

, no he-
inspire
nparte.
menigos
anto. La
bra, ha
opellado
enturas,
a guerra
a burla-
ate todo
la Igle-
la y es-
o puede
e, inea-
ladores
a mere-
enemigos

que le
énos de
o lásti-
de una
idad de
spojo de

perio y
atólicos,
el al tro-
e sufra-
católi-
el con-
mpuden-
del, tie-
e, en fa-
te bien,
ermosas
empele
a, no se
an aten-
el primer
, y cree
fo digno

para los
lores de

édico de
de Ma-

es, co-
ncillado
interna,
escansar
la for-
nte pro-

da opo-
nionistas
a uno de
lado del
Zorrilla

de muy
obra re-

por qué
ector de
facultad
argos y
facultad
ellos sa-

extension
en que
El Im-
porme-

Aunque estaba anunciado que D. Amadeo asistiera anoche al teatro de la Alhambra, se presentó de improviso en el de la Zarzuela a la mitad del primer acto.

Momentos antes se vio a algunos progresistas bastante conocidos desfilando por las butacas, como si con su presencia quisieran anunciar la de su soberano. También vimos al Sr. Fopete tomar asiento en una de aquellas localidades.

Al poco rato entró D. Amadeo acompañado en primer término por D. Manuel Ruiz Zorrilla, sin duda con el fin de desagrar a los patriotas que se escandalizaron de ver al general Zavala y al duque de Tetuan ocupar el regio palco del mismo teatro la noche penúltima que allí estuvo el príncipe Amadeo.

Las personas que habían entrado poco antes en las butacas empezaron a aplaudir suavemente, esperando que el público obedeciera la señal; pero los aplausos fueron contestados con chichos y algunos silbidos, lo cual dio ocasión a que los primeros esforzaran sus pulmones, y levantándose de su asiento, dieran un viva que sonó poco, a pesar de los pesares.

En los entreactos se veían por las butacas algunas cabezas descubiertas; eran las de las personas condescidas. El público permaneció cubierto, y casi todo él abandonó el teatro antes que D. Amadeo.

El número de *El Papelito*, correspondiente al domingo pasado, 8 del corriente mes, ha sido denunciado, dictándose al mismo tiempo auto de prisión contra el impresor D. Manuel Tello, pues el director de aquel periódico, Sr. Rodríguez Lapiedra, se encuentra hace días en el Saladero. Este liberal contratiempo es causa de que se aplase la publicación del número de mañana que, según se nos dice, aparecerá en uno de los días de la próxima semana.

Parece que el auto de prisión se funda en los artículos 14 y 203 del Código penal, el último de los cuales dice «que incurrirán en la pena de arresto mayor los autores, directores, editores o impresores que no pusieran en conocimiento de la autoridad local antes de salir a luz la publicación periódica el nombre del editor, si aquella lo tuviere».

No sabemos cómo puede haber comprendido este artículo a *El Papelito*, que se publicaba antes de salir a luz el *democrático* Código que nos rige, y que, después de todo, teniendo a su director en la cárcel, ha dado, con harta publicidad, conocimiento de esa persona al gobierno civil de la provincia.

Algún día podría sospechar, aunque con temeridad, que hay un deseo tenaz de quitarse de en medio a un enemigo que molesta mucho, y que con los mas de veinte mil ejemplares que vende solo en Madrid contribuye poderosamente a la ruina de esta situación.

Pero la situación es insostenible, y con *Papelito* o sin él, se vendrá abajo muy pronto.

Ayer se daba por cierto que estaba acordado el nombramiento del Sr. Echagui para capitán general de Madrid. De ayer a hoy las cosas han cambiado, y *El Imparcial* tiene por seguro que la elección está indicada entre los generales Alaminos y Basols (progresistas los dos), «habiendo descartado todas las demás candidaturas», es decir, la candidatura del unionista Sr. Echagui.

La discusión que está ya nombrado para sustituir al Sr. Izquierdo el general Alaminos. Si es cierto, es extraño que no lo sepa *El Imparcial*.

Sa como quiera, esa diversidad de candidaturas, esas dilaciones para hacer el nombramiento, y esas vacilaciones, prueban la buena armonía que reina entre los partidos conciliados.

El presidente del Consejo de Estado, señor don José Olozaga, apoyando un pensamiento de la señora doña Concepción Arenal de Carrasco, ha invitado amistosamente a los oficiales de aquella dependencia a formar parte de una asociación de caridad titulada «El protectorado de los diez» ó cosa parecida. Cada diez socios forman una sección ó coro que toma bajo su protección una familia desgraciada.

No juzgamos la obra que no conocemos al por menor, pero ¿cómo hemos llegado al caso de que la caridad se haya de someter a los partidos políticos? Si hacen falta cierta clase de asociaciones, ¿por qué se han suprimido las que se habían formado a impulsos de la caridad de los católicos sin mira alguna política? ¿Por qué no derogar los progresistas el tiránico decreto disolviendo la sociedad de San Vicente de Paul?

Si nuestras noticias no son inexactas, el señor Olozaga que habló mucho del cristianismo no hizo un gran elogio de la revolución al doler del estado en que están ciertos establecimientos después de la gloriosa.

Avengonzados por el honor del país en que tales cosas suceden, entregamos a la indignación los hechos denunciados en el siguiente relato que hace *La Epoca* en su número de anoche:

«Hace bastante tiempo que los periódicos que se publican en Huesca principalmente, y luego algunos de Madrid, denunciaron con gran insistencia grandes abusos, grandes escándalos cometidos en los magníficos bosques del Príncipe de aquella provincia.

Recientemente *El Alto Aragón* ha vuelto a denunciar estos escándalos, y es verdaderamente extraño que tan graves hechos no hayan sido impugnados ni hayan movido al Gobierno a averiguar la verdad, ya que con tan pertinaz insistencia los diarios de Huesca habían de esto.

Noticias de persona concidísima en la provincia de Huesca nos hacen ocuparnos de este asunto y a juzgar por lo que se nos dice, bien merece que los señores ministros de la Gobernación, y particularmente el de Fomento se fijen en la tal devastadora que sufre desde la revolución de Setiembre los bosques magníficos de varios pueblos de la provincia de Huesca. Según nos dicen, el arbolado de los montes de Veseiro, Gavino, Villanua, Biescas, Arad, dos años completamente aniquilados por una compañía de especuladores formada *ad hoc*, y que, según afirman con insistencia los diarios de Huesca, y principalmente *El Alto Aragón*, cuenta con la protección y apoyo de personas muy influyentes, sin duda para continuar a mansalva el estropeamiento de los bosques, cuando tanta falta hace su conservación para cambiar las condiciones climatológicas de este país en beneficio de la agricultura.

Diciémos que el ingeniero de montes de la provincia de Huesca, D. José Bragat, no solo ha llamado la atención del ministerio de Fomento sobre este asunto, sino que recurriendo al juzgado correspondiente y al gobierno civil de Huesca, ha denunciado estos escándalos, y exigido un pronto remedio; pero todo ha sido inútil, puesto que no se ha atendido a las indicaciones de este funcionario y se le ha alejado de Huesca, y nadie sabe qué curso se ha impreso a estas denuncias. Pero no para aquí el escándalo, según nos dicen; recientemente dos funcionarios que no eran doctos en las indicaciones de los espe-

culadores de los bosques han sido también alejados de Huesca, y la opinión que con este motivo se forma favorece muy poco a determinadas personas, las cuales emplean sus relaciones con la situación en fines tan pequeños y sin reparar en el espectáculo tan poco moralizador que se da a los pueblos.

Terminan las noticias que se nos dan contándonos lo sucedido recientemente en el valle de Ansó, donde esta influyente compañía de especuladores ha conseguido, no se nos dice cómo, que se vendieran mil pines de primera calidad, que fueron tasados en 1,225 pesetas. Esto debió anunciarse en el *Boletín oficial* con treinta días de anticipación, según disposición legal, pero no se hizo hasta el día precisamente anterior al de la subasta, y nadie pudo enterarse. Pero ha ocurrido más, y ha sido, que uno de los que componen esta compañía de especuladores se presentó a la subasta solo, yendo acompañado de un empleado de categoría en el ramo de montes, y de buenas a primeras, sin que hubiera oposición, y a presencia de este empleado, ofreció en vez de las 1,225 pesetas precio de tasación, 4,000 pesetas, lo cual indica claramente la falsa apreciación de la persona que intervino en la tasación.

Esto serviría de motivo suficiente para que ministros celosos procuraran enterarse de esto y reclamaran las denuncias formuladas por el ingeniero de montes separado, y procuraran corregir los abusos que se hayan cometido.

Señalamos este punto negro a la consideración del Sr. Ruiz Zorrilla, que tiene ocasión de lucirse y de acreditar su severidad de principios.

Tiempo hace, en efecto, que *La República Ibérica* habló de escandalosas cortas de árboles, pero no habíamos oído una serie de cargos tan terminantes y concretos como los que resultan del párrafo que acaban de ver nuestros lectores.

Que no se acuerden ya funestos tiempos pasados: los tiempos presentes están haciendo buenas las peores administraciones de España. Al abuso se une el escándalo, lo cual produce un doble daño.

Hace bien *La Epoca* en señalar ese punto negro, tan negro como la suerte de esta pais esplotado por tantos aventureros, a la consideración del Sr. Ruiz Zorrilla, ministro de Fomento. Y hace bien, porque estamos seguros de que el señor Zorrilla, de quien era humilde servidor el señor Echegaray, por más serenidad de principios que muestre, y aun suponiéndole animado de buenos deseos, no podrá vencer las exigencias de partido bajo las cuales tendrá que sucumbir, como ha sucumbido en otras ocasiones.

¿Acaso la influencia del Sr. Zorrilla en las regiones del Gobierno no es, desde la venida de don Amadeo, más eficaz y poderosa que antes? ¿Y en qué se ha conocido esa influencia? ¿Se han desvanecido aquellos puntos que en la *Villa de Madrid* delató el Sr. Zorrilla?

Diremos como Hamlet: Palabras, palabras, palabras.

«¿Cuál de los partidos se ocupa más de los intereses morales y materiales del país?»

Esto, según dice *El Imparcial*, ha preguntado D. Amadeo a un distinguido hombre político que ha ocupado hasta hace poco un elevado puesto en los poderes públicos.

El interpelado contestó: «Señor, debo hablar con franqueza. En estos momentos ninguno.»

Por los elogios que *El Imparcial* tributa al interpelado y a su contestación, y por lo que dice en el artículo que escribe con este motivo, se comprende que el aludido es el Sr. Ruiz Zorrilla, que también hoy ocupa el elevado puesto de ministro de Fomento. Además, al Sr. Ruiz Zorrilla le ha dado de algún tiempo a esta parte, por echarla de hombre franco, y por eso señaló algunos puntos negros de la situación, y tronó contra los que almerzan en la Iberia y cenan en Fornos, si bien lo hizo entre copa y copa a bordo de la *Villa de Madrid*.

Pero vamos a cuentas. *El Imparcial*, tratando de disculpar a los partidos revolucionarios del cargo que pudiera resultar contra ellos en la contestación que dió a D. Amadeo el Sr. Ruiz Zorrilla, dice que los partidos liberales han pasado siempre ligeramente por las esferas del poder, y que han tenido que atender primero a las reformas políticas y luego a la regeneración moral y material del país.

O lo que es igual, tienen que atender primero a asegurarse en el poder y dominar en el presupuesto; el bien moral y material del país queda para después. Pero como los partidos liberales permanecen poco tiempo en el poder sucediéndose rápidamente unos a otros, el después no llega nunca.

Y entre tanto el país paga la fiesta.

Un paso más, y *El Imparcial* acabará por decir las cosas con entera claridad.

La Política no puede disimular su alegría por el triunfo que sus amigos han alcanzado cerca de D. Amadeo, y rebosando de gozo escribe este suelto juguetón en su *Ultima hora*:

«Debemos advertir a nuestro particular amigo el Sr. Rojo Arias, que no es preciso que acompañe a S. M. en su palacio siempre que vaya al teatro, y, sobre todo, que es contrario a la etiqueta palaciega saludar desde el con la mano a las personas conocidas y dirigirlas expresivas sonrisas».

Aunque el rey es un rey democrático, parece ser un rey serio, está acostumbrado a la etiqueta regia, y ya ha notado que el Sr. Rojo Arias falta a ella, cosa que no le hace malicia la gracia, por más que hasta ahora lo haya disimulado.

Con que cuidado, Sr. Rojo Arias, que en el regio palco V. E. no solo tiene la representación de gobernador de Madrid, sino la de un partido monárquico que debe ir aprendiendo las etiquetas cortesanas y no permitirse con el monarca ciertas familiaridades.

Esto, perdónenos *La Política*, es verdadero ensañamiento.

CARTAS DE FRANCIA.

11 de Enero.

Adjunto remito a Vds. un artículo de *La Correspondencia de Ginebra*, que supongo no tendrán inconveniente en insertar (1). Refiérese a la nueva actitud que respecto de los Gobiernos van a tomar los católicos de todo el orbe. Es, por lo tanto, de primera necesidad que Vds. la conozcan y dentro de los límites legales la secunden, para que este gran movimiento tenga la debida cohesión y unidad, de las cuales, después del favor de Dios, ha de nacer su fuerza y eficacia.

La política, esto es, la conducta y punto de mira de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* triunfa en todas partes, y se ha convertido hoy en la actitud de todos los católicos del universo: libertad del Papa y libertad de la Iglesia. Tal es el grito que resuena en Alemania y los Estados Unidos, en Inglaterra y las repúblicas americanas, en Francia y la Occania, y tal debe ser el de las dos Penínsulas europeas, Italia y España y Portugal.

Bendigan Vds. a Dios por el lenguaje valeroso,

(1) El artículo a que se refiere nuestro correspondente fué publicado en nuestro número del día 10 de Enero.

franco y neto de *La Correspondencia de Ginebra*; pero no lo extrañe. Aparte de que Dios inspira siempre a los suyos las palabras que requieren las circunstancias, estas ayudan maravillosamente a la obra que los católicos van a emprender. La inquietud ha llegado a su término: el Papa está cautivo y sufriendo el martirio. Ya no puede haber más allá para nosotros: el martirio generalizado, el martirio universal, sería el progreso de la reacción. Porque la reacción ha principiado ya, no lo duden Vds. Se siente en todo nuestro hemisferio, palpita en el otro; y la tarea de Vds. es de algún tiempo a esta parte, y lo será cada día más, la de registrar los hechos evidentes, sorprendentes y providenciales que la demuestran.

Aquí, en Francia, se la está viendo venir y en medio del desorden y confusión de la guerra, en medio de los odios y horrores del socialismo franco que impera en algunas provincias y del ateísmo moderado del Gobierno, resplandece con respeto y hasta con aplauso común, la conducta de los bretones, vandeanos y zuavos pontificos, ejércitos de verdaderos patriotas, de justos que tal vez con su sangre están amasando la Francia católica de lo porvenir. Los revolucionarios lo conocen y comprenden, y en medio de este desconcierto general en que cada partido tira por su lado, solo una cosa les inquieta, los progresos innegables que va labrándose en la opinión el partido católico legitimista. El es, en efecto, la única tabla de salvación para la desventurada Francia, que no procederá ni quedará siquiera deshonrada si vuelve a ser la Francia cristianísima, la Francia de San Luis.

En Alemania, el movimiento católico es tan marcado y tan vivo, que ni el rey Guillermo ni el conde de Bismarck pueden detenerlo y no habrá paz, ni aun para la Prusia victoriosa, si después de sus triunfos en el centro de Europa, no obtiene la restauración completa de la soberanía temporal de los Sumos Pontífices.

Esta política, que será una gloria para el futuro emperador de Alemania, será un baldón y un castigo para el Austria dirigida por el protestante y sajón Beust, en cuyas manos acabará de deshacerse el imperio austriaco. No hay duda: los doce ó catorce millones de alemanes del Austria, católicos en su inmensa mayoría, acabarán por formar parte del imperio alemán, si ven a este dar plena satisfacción a las exigencias de los católicos que hoy obedecen al rey de Prusia.

No hay política humana que pueda contener esta inclinación natural de las cosas a su centro de gravedad. En esta parte tendremos un motivo más de reconocer y adorar los secretos designios de la Divina Providencia: Víctor Manuel, apoderándose de Roma, entregándola a los demagogos y entrando en ella, habrá sido el instrumento de Dios para la restauración de los Estados pontificos y del catolicismo en Europa. Las sociedades secretas, que todo lo han dirigido, lo pueden todo, es cierto; pero todo lo pueden, tratándose de destruir. Desde el momento en que todo lo han destruido, no pueden nada; su hechizo ha concluido, su eficacia ha terminado.

Para acabar de anularla, solo se necesita, como he dicho a Vds. al principio de esta carta, la unión de los católicos, es decir, acción común, política igual en todas partes: libertad del Papa, libertad de la Iglesia, aunque para ello nos sea preciso pedir y defender por de pronto todo género de libertades.

He aquí una coalición que nada tiene de inmoral, y a que no han sonado los que escudan su indiferencia con un mentido horror a las coaliciones. La libertad verdadera es nuestro objeto social; libertad absoluta para el bien, que lleva consigo la represión más completa posible del mal; pero cuando, como hoy sucede, el bien está reprimido y el mal goza de libertad, no hay más remedio que pedir la misma libertad para el bien que para el mal, y aun defender la libertad del mal mientras sea garantía de la del bien.

Como esperar la libertad verdadera de los actuales Gobiernos sería necesidad ó mala fe, no hay más remedio que pedirles la libertad que ellos mismos se han obligado a dar en virtud de sus propias leyes y principios.

13 de Enero.

Acabo de recibir por globo cartas de París del 31 de Diciembre, y voy a traducir algunos párrafos de la *Lettre Journal* de aquella fecha. A falta de noticias más recientes estos párrafos pintarán la situación de la ciudad:

«El día de año nuevo.—Hé aquí una festividad que, como las anteriores Pascuas, va a pasar inadvertida. Ni felicitaciones, ni aguilaldos. En vez de los saludos de los niños que asaltan la cama, el despertar frío y solitario de todos los días; en vez de la sala henchida de visitas en que yacen en confusión juguetes y muñecas, dulces y regalos, la pieza triste y abandonada, con sus butacas que tienden en vano sus brazos a parientes y amigos ausentes; en vez de la bulliciosa comida de familia, la comida lúgubre del *restaurant* reservada de ordinario en casos semejantes a los párrafos de la sociedad. En las tiendas, raras y tristes provisiones de bombones y juguetes; poco ó nada; ¡para pensar estamos en dulces, cuando tantos desdichados hay que apenas tienen pan!....»

«De ocho días a esta parte comemos pan de munición, y todo el mundo está conforme en que es mejor que el pan blanco que antes teníamos por alimento habitual.»

A estos párrafos literalmente traducidos, añadiré que en las cartas se indica que la gente se va ya cansando de tanto sufrir y de tan largas privaciones; pero nadie hablaba, públicamente a lo menos, de capitulación. Hay miedo de soltar esta palabra, que sin embargo, está, si no en los labios, en los corazones de mucha gente, incluso alguna del Gobierno.

La temperatura era aquel día de 9 grados bajo cero; pero había llegado en los anteriores a 12.

Las noticias de fuera muy escasas: los pichones correos llegan raras veces, y no siempre con el mensaje de que debían ser portadores. Los últimos globos correos que habían salido del camino de hierro de Orleans eran el *Tourville* el 27 de Diciembre, con dos viajeros y cuatro pichones, y el *Bayard* el 29, con un viajero y cuatro pichones también.

Los partes oficiales militares confiesan explícita y terminantemente que los *cañones franceses tienen menos alcance que la artillería Krupp* de los alemanes, y esta es una de las razones que se dan para explicar la evacuación de los atrinchamientos del monte Avron.

Hasta aquella fecha no se había rendido ningún fuerte de París. Posteriormente se sabe que algunos han dejado de hacer fuego, y sin embargo de no haber sido ocupados por los prusianos, las bombas de los sitiados llegan hasta cerca de Chatelet, pasando por el Pantoon, el Odeon, San Sulpicio y el mismo Sena. ¿Qué será el día en que los enemigos coloquen sus baterías en los fuertes exteriores contra los cuales dirigen ahora el bombardeo? Será lo que tengo dicho a Vds. en una de mis anteriores; que la artillería prusiana es bas-

tante poderosa para cruzar a París de parte a parte.

CARTAS DE ROMA.

5 de Enero.

El rey llegó a esta ciudad el 31 de Diciembre a las cuatro y cuarto de la mañana, y desde la estación se fué directamente al palacio del Quirinal. No quiso instalarse en las habitaciones del Papa, y se contentó con ocupar los cuartos del mayor-domo: su acompañamiento se hospedó en los que antes tenía el Cardenal Berardi. Al amanecer, Víctor Manuel salió con intención de visitar a Santa María la Mayor y San Juan de Letran. De allí se fué al Capitolio y recorrió en carruaje el Corso, llevando a su lado al general La Marmora. Los ministros que le acompañaban se pavoneaban en carruajes de la casa real. Un pelotón de la guardia nacional de caballería daba escolta, y unos doscientos hombres pertenecientes a las ínfimas clases de la sociedad corrían vociferando detrás de los coches, y procurando en vano excitar con sus gritos el entusiasmo de la población, la cual permaneció completamente indiferente, por no decir otra cosa.

A las cinco de la tarde el rey tornó a Florencia, y la mayor parte de los romanos no supo su llegada hasta mucho tiempo después de su partida. Me atreveré a calificar de completo fiasco la entrada del rey, si este no hubiese dado a entender, por su misma actitud, que no esperaba mejor recibimiento.

El marqués Spínola, edecan del rey y marido de una hija de la célebre Rosina, ha entregado al Cardenal Antonelli una carta de S. M. para el Padre Santo: el contenido de la tal carta no es todavía conocido.

La salud del Papa sigue siendo excelente; Su Santidad está muy afligido por los grandes desastres que acaba de producir la inundación. Estos, en efecto, exceden a cuanto la imaginación puede alcanzar: según dicen los ancianos, es mayor esta avenida que la de 1805 que tan tristes recuerdos ha dejado aquí. La crecida de las aguas comenzó el martes 26 de Diciembre, y al día siguiente casi toda la ciudad estaba inundada. Todas las tiendas del Corso, de la plaza del Pópulo hasta la de Colonna cubiertas de agua, y en algunas calles vecinas los habitantes han tenido que entrar en su casa en barcas por las ventanas del piso principal: en el Ghetto, el agua invadió los segundos pisos y aun los terceros. Comenzó a bajar en la noche del 29 al 30, y ahora el Tiber ha vuelto a entrar en su cauce. Pero ¡cuanto desastre y cuánta miseria! El espanto ha llegado a su colmo; hay varias casas destruidas y varias personas ahogadas. Las pérdidas son incalculables, y jamás los nacidos han visto en Roma catástrofe semejante.

El agua ha permanecido dos días en todas las tiendas; los comerciantes no han podido salvar un solo artículo; tan repentina ha sido la avenida. La mayor parte de las mercancías de lujo se ha perdido por completo: en los almacenes del Corso y de la plaza del Pueblo hasta la de Colonna no ha quedado un solo objeto intacto; pero las pérdidas de la Via Condotti son todavía mayores: muchos comerciantes no tienen siquiera el valor de registrar sus almacenes. Ahora estamos temiendo el hambre, pues la mayor parte de los cereales que había en los graneros ha quedado averiada. Para colmo de desdichas se teme también alguna epidemia. La consternación es extrema.

¿Cómo no reconocer en este azote la mano de Dios? ¿Abrirán al fin los ojos nuestros opresores? Lo dudo mucho, porque esta terrible prueba ha dado al Gobierno usurpador pretexto para poner el sello a su sacrilegio atentado.

El Padre Santo que solo vive de la caridad del pueblo católico, no contento con enviar 25,000 francos a los más necesitados, ha distribuido entre ellos todos los muebles, sábanas y mantas que tenía en el Vaticano.

Otra carta de Roma.—(Advertimos a nuestros lectores, que de esta tenemos que suprimir varios párrafos que en el estado actual de la libertad de imprenta no podemos insertar.)

El hombre ha osado venir a la capital de la cristiandad; pero no ha osado permanecer en ella. Se había hecho preceder por el aviso de veinte mil liras, y al partir ha dejado doscientos mil francos de los siete millones de que su Gobierno se ha apoderado, pertenecientes a la Santa Sede. A su llegada fué recibido en la estación por el príncipe Doria, que al fin y al cabo ha aceptado el puesto de síndico de Roma. El príncipe le dirigió un discurso a su manera, es decir, sin piés ni cabeza, al cual se le contestó en estilo semi-grotesco, semi-revolucionario, sin excitar el menor entusiasmo.

El rey al salir de la estación se volvió hacia el jefe de la misma para encargarle que *no se desdichara en tenerle presto, para las cinco de la tarde, un tren para Florencia*, y se dirigió al Quirinal.

Se había improvisado como se pudo (*alla meglio*) una demostración que solo ha servido para poner en evidencia la ausencia del verdadero pueblo romano: algunos escuadrones de lanceros, unas cuantas compañías de línea y de nacionales, fuegos de bengala tricolores, y unos cuantos pilletes con antorchas y gritando *viva el rey!* Todo esto en medio de un aguacero y de un frío glacial; hé aquí el cuadro fiel de su entrada en Roma. Del Quirinal, los chichuelos se dirigieron al Capitolio para tocar las campanas; pero como no estaban duchos en el oficio de campaneros, se equivocaron y doblaron a muerto, y a tan lúgubre son se despertó Roma sobresaltada.

Después de las audiencias oficiales, y a cosa de las once de la mañana, el recien venido dió una vuelta de conquistador por los barrios más alejados de las inundaciones del Tiber. Al pasar delante de Santa María la Mayor, hombres armados de revolvers y puñales entraron en la iglesia y amenazaron de muerte a los bedeles que rehusaban recibirle. El visitante no entró ni en esta basílica ni en la de Letran, aunque pasó delante. En el Capitolio fué recibido por la famosa Junta, y se dirigió hacia Ara Colli; pero después de haber sufrido casi la mitad de las gradas de la escalinata, le dijeron que estaba expuesto el Santísimo Sacramento en la iglesia, y retrocedió al punto, continuando su excursión a lo largo del Corso, la mayor parte de cuyas ventanas estaban cerradas. En San Marcelo, unos cuantos ramilletes de flores, torpemente dirigidos al coche real por amigos imprudentes, tiraron al suelo el chapeo del augusto personaje. Doria y compañía han tenido el honor de ser invitados a comer con S. M., y a la hora consabida tornó a Florencia, poco más ó menos como había entrado.

Durante aquel día el Sumo Pontífice fué objeto de las más tiernas y ardientes demostraciones. Todo el mundo corría al Vaticano. El cuerpo diplomático no faltó: el Papa estaba visiblemente conmovido.

Su Santidad ha repartido pan a todo el *Rione Borgo* y abundantes limosnas por medio de los Curas párrocos a todos los pobres de la ciudad.

CARTAS DE FLORENCIA.

5 de Enero.

El rey ha vuelto aquí de su excursión a Roma a las cuatro de la mañana del día 1.º del año. Las inundaciones le han servido de pretexto para no hacer en la capital del orbe católico su entrada triunfal; pero su aparición del 31 de Diciembre le dispensa de establecerse en ella por ahora, y entre tanto puede mandar allá al príncipe Humberto como comandante de la división territorial. Esto será muy hábil; pero nuestros liberales no aprecian en lo que vale esta *escapatoria*, y hasta se permiten calificarla con poco respeto. Sin embargo, la prensa ha recibido órden de entonar himnos en su loor. Los periódicos oficiales la cumplen, injuriando a más no poder al Padre Santo. *La Italia*, por ejemplo, está persuadida de que los romanos han podido en esta ocasión comparar el cristianismo del rey *galantísimo* con el del Papa, pues el primero se apresuró a llevar por sí mismo socorros a los inundados, mientras que Su Santidad permanecía encerrado en el Vaticano. La necesidad compete aquí con la impudencia. Ya sabrán Vds. por sus correspondientes de Roma que el rey, que según esos periódicos *fué a ver por sus propios ojos*, no ha puesto siquiera los piés en los barrios de la ciudad afligidos por la inundación. Para salvar las apariencias habría sido preciso, cuando menos, bajar allí y no haberse quedado en la parte de los montes.

Se ha suprimido en la recepción oficial de año nuevo en el palacio Pitti los discursos de costumbre, y hasta el de la comisión de las Cámaras. La verdad es que el Gobierno no sabe qué decirse a la faz de Europa, y prefiere el silencio. En cambio el rey ha hablado con varios individuos del cuerpo diplomático de su *escapatoria*, insistiendo muy particularmente sobre los 200,000 francos que ha dejado a los inundados. Esto es de un gusto exquisito é incontestable. Esperamos que no lo lleve a mal la condesa Rosina.

Víctor Manuel.... ha dirigido desde el Quirinal una carta al Padre Santo. En ella le dice que ha llegado a Roma para socorrer a las víctimas de la inundación; pero que tiene precisión de volverse a Florencia para el 1.º de Enero; que no puede permanecer sino algunas horas, lo cual le impide ir al Vaticano a presentar sus respetos a Su Santidad; pero que no quiere partir sin aprovechar la ocasión que se le presenta de protestar una vez más sus sentimientos de adhesión, lealtad, etcétera, etcétera. Las reflexiones quedan para el curioso lector.

Por lo demás, si el hijo sumiso de Su Santidad no ha tenido el tiempo de presentar sus respetos en el Vaticano, no le ha faltado para firmar en Roma una ley con la fecha de 31 de Diciembre. Ni aun del Gobierno de Florencia puede uno concebir puerilidades semejantes. El rey solo está en Roma diez horas, su ministro lleva en cartera un decreto, S. M. lo firma con la fecha de Roma entre un paseo y un almuerzo, y negocio concluido: el rey ha hecho acto de soberanía en la nueva capital. Déjesele tranquilo por ahora, y no se venga a molestar al Gobierno con la cantinela de Roma, hasta dentro de seis meses.

Leo en *El Tiempo* de Roma del 31 de Diciembre, que só pretexto de socorrer en tiempo de inundaciones a los que estaban en el castillo de Sant'Angelo, el general Lamarmora ha mandado derribar la puerta de la galería que pone en comunicación el fuerte donde residen las tropas piemontesas, con el palacio del Vaticano, residencia del Papa. ¿No les dirán a Vds. sus correspondientes de Roma qué hay de cierto en tan alarmante noticia?

CORREO DE HOY.

L'Unità Cattolica dice:

«Nos envían de Palermo copia de un mensaje que ha sido enviado a la Magestad del rey Francisco II, con fecha 31 de Diciembre de 1870. Llevaba 45,827 firmas de los patrióticos y de las clases más acomodadas. Si el fiscal quiere leer este mensaje, se le enseñaremos; pero no le publicamos, porque él solo le leerá.»

En efecto, los secuestrados llueven sobre el valeroso diablo de Turin. Últimamente ha sido secuestrado, por lo que ha dicho a propósito del viaje de Víctor

El sueldo que vamos a transcribir pertenece a *La República Federal*:

«Los progresistas han criticado con dureza la monarquía borbónica, que efectivamente era malísima; pero la verdad es que tenía forma ó facha de monarquía. Comparando aquella y esta de D. Amadeo, es como se ve el triste papel de esta.

Isabel II tenía de intendente de palacio al conde de Puñonrostro, grande de España y rico; D. Amadeo tiene de intendente a Pepe Abascal.

Isabel II tenía por jefe de los oficios y de gastos al conde de Oñate, grande de España y muy acaudado; D. Amadeo tiene en igual cargo a Felipe Ducazal.

Isabel II tenía para jefe de las caballerías al conde de Balazote, grande de España y rico; D. Amadeo tiene para este cargo a Manolito Alvarez.

Los progresistas han hecho una monarquía, y en verdad que por todos lados revela a sus progenitores.

¿Se quiere monarquía más progresista?

La Epoca rectifica el error contenido en el anterior sueldo, por lo que respecta a la servidumbre de don Isabel II, observando que no era el señor conde de Oñate el jefe de oficios y de gastos del patrimonio, sino el Sr. D. Atanasio de Oñate.

Observando *La Epoca* la curiosidad de *Las Nove-dades* que se empeña en saber cuándo se reorganizarán los disueltos batallones, y si se han recogido ó no los fusiles de los voluntarios republicanos, le dice que «debería ya haber comprendido que no se le quiere dar respuesta, y que sigue el bando del gobernador en las esquinas y los fusiles donde estaban.»

Al ver los humos con que anuncia *La Iberia* que derrotará (estimarán haber querido decir) a todos sus adversarios, le hace ver *La Epoca* que se halla completamente sola, dentro de su propio campo; porque progresista es *El Eco del Progreso* y se re- vuelve contra el Sr. Sagasta por sus antecedentes de estos dos años y por el nombramiento que ha hecho de subsecretario. Progresista es también *El Universal*, y todos estos días su tema constante es hablar de los inconvenientes de la conciliación.

La Correspondencia continúa anunciando nombramientos. En su número de anoche hallamos los siguientes:

«Han sido nombrados inspectores de seguridad pública de esta capital, D. Julián Prieto, D. Faustino Maroto, D. Pablo Ibañez Moncín, D. Eduardo Yanguas, D. José Lozano y D. Antonio Latorre, en reemplazo de D. Rafael Capilla, D. Mariano Sala, don José Iglesias Herrerros, D. Andrés Valencia, D. Antonio Pérez Labra y D. Vicente López, que han sido declarados cesantes.

—Se indica para un alto puesto en palacio al ex-diputado constituyente, Sr. D. Miguel Uzuriaga, coronel de infantería.

—Ha sido nombrado vicepresidente del real monasterio de San Lorenzo del Escorial, el Presbítero D. Martín Fernández Alonso.

—Ha sido nombrado jefe de negociado de segunda clase del ministerio de Ultramar, D. Angel Avilés, secretario particular del ministro del mismo departamento.

—Se cree que el general Izquierdo saldrá muy pronto para su nuevo destino de capitán general de Filipinas.

—Esta noche quedarán designados los secretarios de gobierno para varias provincias. Al de Alicante parece que irá el oficial primero del gobierno de Madrid, D. José María Ibañez.

—Por el correo que ha salido hoy para la Habana no se ha remitido orden alguna del ministerio de Ultramar, referente a personal.

Las siguientes noticias son de *El Imparcial* de hoy: «Se habla del Sr. D. Rafael Prieto y Caule, ex-diputado constituyente, para la dirección general de Rentas, cuyo importante cargo se dijo há pocos días que se confiaría al Sr. Bona.

—Ayer tomó posesión del cargo de jefe económico de esta provincia el Sr. D. Olegario Andrade.

—Se indica para la legación de Méjico a un antiguo diplomático que ocupa en Madrid un elevado cargo administrativo.

—El jefe de negociado de la dirección del Tesoro, Sr. Serra, ha sido destinado a la secretaría del ministerio de Hacienda.

—Los gobernadores cesantes de Gerona y Cáceres, Sres. Lázara y Salate, ocuparán, según se dice, puestos oficiales en Madrid, y probablemente en Gobernación.»

Anoche á las ocho llegó á San Roque el correo de

Filipinas, debiendo salir hoy de aquel punto para Madrid la expedición con la correspondencia.

Según dice *El Imparcial*, ayer se han recibido en la dirección de la Deuda las 349.749.000 reales en títulos del 3 por 100 consolidado interior que existían en la tesorería central, cuyos valores han sido inmediatamente amortizados y dados de baja en la cuenta de capitales de la Deuda pública, así como en la de intereses que correspondían anualmente á aquella suma, y que comprendía la cifra de reales 10.491.570, en cumplimiento del reciente decreto del Sr. Moret.

Han regresado á Córdoba las compañías del batallón cazadores de Figueras que habían salido há pocos días para Santa Elena y la Carolina, habiendo quedado en dichos puntos el batallón cazadores de Santander.

Escriben de Vitoria á *La Correspondencia Vascon-gada*, que puede darse por disuelta la milicia nacional de aquella ciudad, pues se retiraron más de trescientos voluntarios, entregando las armas porque, siendo republicanos, ha querido resellarse á la nueva monarquía el señor gobernador civil de Alava. «Creemos, añade dicho periódico, que los vitorianos están de enhorabuena, porque los paisanos armados solamente sacan de sus ilusiones el servir de escabel á los ambiciosos y el correr compromisos personales que nadie les agradece.»

Mientras *El Imparcial* niega que el Sr. Mackro-hon brindase por el duque de Montpensier, *La Política* dice anoche que dicho señor va destinado á Filipinas de comandante general del apostadero, relacionando este nombramiento con la actitud que en el banquete de los de su clase se colocó aquel marino.

Según dice un periódico, se han concedido plazas de cadetes con destino á uno de los cuerpos de infantería, á D. Alvaro y D. Jaime Manso de Zúñiga, en consideración á haber muerto en acción de guerra su padre el mariscal de campo D. Manuel Manso de Zúñiga.

Damos esta noticia, porque el general Manso de Zúñiga, sucumbió combatiendo á la revolución.

Ayer á las dos de la tarde debieron celebrar una reunión los cien alcaldes de barrio de Madrid, los cuales, según los aires que anteanoche corrieron, estaban resueltos á presentar su dimisión colectiva, á consecuencia de lo ocurrido anteayer entre ellos y el alcalde primero, Sr. Galdo, en la junta celebrada para tratar de la cuestión del empadronamiento de vecinos.

Todos son tropezos para la nueva situación.

Con motivo de la publicación del decreto del ministerio de Marina, creando una medalla de distinción para los que tripulaban la escuadra del Mediterráneo el 26 de Diciembre último, dice un periódico:

«Ni cuando vino Carlos III á España, que lo condujo desde Nápoles la escuadra del marqués de la Victoria, ni cuando se trasportó desde el mismo Nápoles á la esposa del rey Fernando VII en la escuadra del marqués del Socorro, ni cuando desde el Brasil vino á España la reina doña Bárbara en la fragata *Soledad*, hubo gracias de semejante especie, y esto lo debía saber el señor ministro de Marina, entre otras razones; porque su señor padre era el comandante de la mencionada fragata *Soledad*.»

Parece, según *La Correspondencia*, que acaba de ser promovido al empleo de coronel el teniente coronel D. Eduardo Bermúdez, oficial de la secretaría del ministerio de la Guerra y ex-diputado constituyente por la circunscripción de Ceja.

Sobre este ascenso dice anoche *La Esperanza* que ha recibido por el correo interior el siguiente sueldo: «Al Sr. Bermúdez, oficial segundo del ministerio de la Guerra, se le ha ascendido á coronel; se desea saber cuáles son los méritos extraordinarios que ha prestado este jefe para que se le preme, cuando lleva ya tres gracias desde que está en el ministerio.»

Veremos lo que dicen á esto los periódicos ministeriales.

Ha sido declarado en situación de cuartel con residencia en Madrid, el brigadier Sr. López Domínguez, secretario que fue de la regencia y de la estampilla.

Así lo cuenta anoche *La Correspondencia*, que en otro lugar dice lo siguiente:

«Ha sido destinado á las órdenes del presidente

del Consejo de ministros, el brigadier Sr. López Domínguez.»

¿En qué quedamos?

Un periódico manifiesta deseos de saber si un teniente del ejército casado por matrimonio eclesiástico, que después asciende al empleo de capitán y se casa civilmente, ganará los derechos de viudedad para su viuda y de orfandad para sus hijos que le correspondan como tal capitán.

Los diarios de Cádiz y de Jerez vienen insistiendo en que la catástrofe que hubo el día 3 del actual en el ferrocarril que enlaza ambas ciudades fue debido al mal estado de la vía, y pidiendo que esta sea reconocida.

«Sucederá con este escandaloso y á la vez triste suceso lo que con tantos otros que permanecen ocultos en el misterio?»

El Tiempo hace anoche las siguientes preguntas que reproducimos al pie de la letra:

«¿Sabrá decirnos los órganos identificados con la alta política del Sr. Beranger á cuánto han ascendido los sueldos, sobresueldos y manutención de embarco que se ha abonado al numeroso estado mayor de jefes y oficiales que se llevó á Italia sin correspondiente?»

«¿Puede saberse cuánto han importado los lanchas, espléndidas comidas y demás obsequios con que ha tenido por conveniente lucirse durante su viaje á Italia el señor ministro de Marina?»

«Y por último, ¿cuánto montan los cent-nares de cruces que ha tenido por conveniente conceder y distribuir entre la marina italiana?»

Estas preguntas bien merecen la pena de ser contestadas por la prensa ministerial.

Dice un periódico, refiriéndose al sumario que se instruye con motivo del asesinato del general Prim, que el juzgado ha tenido la desgracia de no haber descubierto nada hasta ahora, habiendo recibido no pocas amenazas anónimas.

A propósito de esta causa pregunta *La Esperanza*: «¿Sucederá con la causa formada con motivo del asesinato de Prim lo que ha sucedido con la causa del gobernador de Burgos? Cuando aquella se eleva á plenario, ¿podremos conocerla en todas sus partes? ¿Podremos examinar todas las declaraciones, ó nos quedaremos con la curiosidad dentro del cuerpo?»

En 1839, según la *Guía* de aquel año, había, separando á los reyes y príncipes, 14 caballeros del Toison.

En 1869, según la *Guía* del año pasado, había, 20 caballeros del Toison.

En 1839, el número de damas de María Luisa era de 404.

En 1869, el número de damas de María Luisa era de 270.

En 1839, las grandes cruces de Carlos III llegaban á 417.

En 1869, las grandes cruces de Carlos III subían á 349.

En 1839, las grandes cruces de Isabel la Católica no pasaban de 208.

En 1869, las grandes cruces de Isabel la Católica llegaban á 1.037.

Y aun se dirá, en vista de estos actos, que los liberales no se van democratizando.

La Gaceta de hoy no publica ningún despacho telegráfico nuevo para nuestros lectores.

PARTE OFICIAL.

La Gaceta de hoy publica varios decretos de fecha 13 del corriente, dejando sin efecto el nombramiento de D. Manuel Ruiz Higuero, gobernador electo de Gerona, y nombrando en su reemplazo á D. Antonio Ferrerías, electo de la de Castellón. Nombrando para el gobierno de esta última provincia á D. Vicente Lohit, y para igual cargo en la provincia de León á D. Manuel Arriola.

Por decretos del ministerio de la Gobernación, fecha 12 del corriente, se deroga el art. 314 de la ordenanza de presidios de 14 de Abril de 1834, y en su consecuencia, los penados que obtengan su licencia puedan residir durante el tiempo que quieran y domiciliarse, si les conviniere, en los pueblos en que se hallen los presidios á que pertenecieron.

Por otro decreto del mismo ministerio, de 11 del corriente, se concede á D. José María Leco y Royo inspector del distrito de Telégrafos, la jubilación que ha solicitado.

NOTICIAS GENERALES.

«*La Correspondencia*» se sube á las barbas de *El Imparcial*. Véase lo que anoche le dice:

«*El Imparcial* nos ataca veinte veces cada día y ya habrá visto lo inútil de su trabajo; porque ni nosotros nos tomamos el de contestarle, ni el público deja de comprar cada día con mayor ahínco *La Correspondencia de España*, pues solo en Madrid se venden hoy diariamente más de 20.000 números.»

Estos 20.000 números dan la medida del estado de nuestra sociedad.

«*Leemos ayer en «La Correspondencia»:*

«Hoy han pasado á la vista del puerto de Barcelona una fragata y un vapor italiano, llevando el último la insignia de contralmirante. Creemos sea la escuadra italiana que salió ayer de Cartagena.»

«La *sociedad Económica Matritense* ha acordado prorrogar por cuatro meses el plazo para admitir modelos de la medalla conmemorativa para demostrar el estado del grabado en España.»

Dice un periódico que el Sr. Asuero será nombrado médico de Cámara. D. Amadeo parece que trae también el médico de cabecera que le ha asistido constantemente.

Parece que el presidente del Consejo no pudo asistir anteayer á la reunión de la embajada de los Estados Unidos por hallarse ligeramente indis-puesto.

Según dice un periódico, ayer se ha trasladado al palacio que fue de la regencia el mobiliario de la secretaría de la presidencia del Consejo de ministros.

«*El Diario de Zaragoza*» de ayer publica los siguientes pormenores del desbordamiento del río Ebro:

«Escribimos estas líneas bajo una penosísima impresión, porque acabamos de contemplar el espectáculo más imponente y terrible que hemos visto en nuestra vida, y ante el se ha contristado profundamente nuestro corazón. El río Ebro, que anteayer bajaba ya con extraordinaria crecida, aumentó sus aguas durante la madrugada y la mañana de ayer como nunca se había visto ni oído. Nosotros permanecemos ayer mañana largo rato en los malecones que hay detrás del templo del Pilar y del palacio arzobispal, que estaban cubiertos de gente, asombrada, como nosotros, del impetu y caudal de las aguas.

Hablábase, como rumor por unos y como presentimiento por todos, de desaparición de edificios en los vecinos pueblos de Cabanillas, Alcala de Ebro y Monzabá, y de algunas desgracias personales, imposibles de precisar, pero que, por desdicha, son más que probables.

Tampoco se ha precisado la altura de las aguas; pero nuestros lectores pueden imaginársela, sabiendo que han rebasado los tramos del puente que construye la empresa del ferrocarril de Barcelona en las inmediaciones de la puerta de Sancho; que el Ebro cubre toda la llanura hasta Juslibi; que la inundación llega en el Arrabal hasta la estación de Barcelona; que las aguas han cubierto el camino del vado del Gállego y los campos inmediatos por detrás del ex-convento de Jesús, y que han tenido que ser desalojadas todas las casas del Arrabal inmediatas al río.

Ha habido varios hundimientos; entre ellos el de un molino que existía un poco más bajo de San Lázaro, y un gran trozo de carretera á espaldas del palacio arzobispal. Todos los campos inmediatos al río se hallan inundados, y es de temer que haya que lamentar algunas desgracias, por la imposibilidad material de acudir á todas partes. Y eso que tanto la digna primera autoridad civil de la provincia como las autoridades locales, no menos dignas, están desplegando un celo merecedor de todo elogio.

El Ebro, que verdaderamente parece un brazo de mar, ha destruido, según se dice, varias obras de fábrica en el ferrocarril de Pamplona, cuya línea quedará interrumpida algunos días.

«Cuánta desgracia! El 11 y 12 de Enero de 1871 serán para todas las poblaciones ribereñas del Ebro de terrible y tristísima memoria.

Son las cuatro de la tarde, y según parte telegráfica que se acaba de recibir, seguía creciendo el Ebro por Miranda, y es probable que á las seis de la tarde llegue á esta ciudad la fuerza de la avenida.

Según noticias recibidas anoche, la crecida del Ebro había entrado en el período de decrecencia.

«*Leemos en un periódico:*

«Ya está abierto al público el magnífico bazar-ía á beneficio de las obras de la escuela de niñas pobres é iglesia del barrio de Salamanca, en el antiguo local del Voto-Club, plaza de las Cortes, casas de Santa Catalina, número 8, todos los días desde dos hasta las seis de la tarde.

Los numerosos y preciosos objetos de que se compone, ofrendas hechas indistintamente por todas las

clases de la sociedad madrileña, ofrecen una preciosa colección de productos de la industria y comercio y de obras de bellas damas y señoritas de esta corte.

Con el mismo destino se halla expuesto al público en los escaparates de la casa comercio del señor Iserrn, Carrera de San Jerónimo, un cuadro al óleo que representa la admirable Sacra Familia, de Andrea del Sarto. Esta obra, premiada en una exposición de bellas artes, y debida al pincel de una joven, ha sido regalada á la asociación de señoras de la Purísima Concepción, para que con los productos de la rifa del mencionado cuadro pueda atender á los gastos de las referidas escuelas.

Cuenta «*El Imparcial*» que las cartas en que D. Amadeo da cuenta á los demás soberanos de su advenimiento al trono de España, saldrán en breve para sus respectivos destinos.

El mismo periódico nos dice que ayer ha sido invitado á comer con D. Amadeo el ministro de Fomento, Sr. Ruiz Zorrilla.

Un espantoso suceso ocurrió el día 6 en la línea del ferrocarril de Manlucón á Moulins. Cerca de la estación de Tronçay se rompió un tornillo de la máquina y descarriló el tren. Una parte de los coches de viajeros descarrilaron también y cayeron á un profundo foso que linda con la vía. El choque fué terrible, y cayendo unos coches sobre otros, causaron una porción de víctimas. Dieciséis que habido quince muertos y más de veinte heridos graves, contándose entre los primeros al fogonero.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE ROY. San Hilario, Obispo.

SANTO DE MAÑANA. El Dulce Nombre de Jesús, San Pablo primer ermitaño y San Mauro, abad.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de las Cuarenta Horas en la parroquia de San Martín, donde termina la novena de la Virgen del Destierro; á las diez habrá la Misa solemne con sermon que predicará D. Manuel García Menéndez, y por la tarde en los ejercicios, D. José García Roxero, como último día de Jubileo se hará procesion con el Santísimo Sacramento.

En las parroquias y en San Isidro, habrá misa cantada á las diez.

Por la tarde habrá ejercicios con sermon y manifiesto y predicará en las Servitas, D. Cirilo Martínez; en el Caballero de Gracia, el Padre Cipriano Tornos; en San Justo, D. José Peralta; en el Carmen Calzado, otro señor orador.

En el Oratorio del Olivar se practicarán al anocheer devotos ejercicios al Niño Jesús, y dirá el sermón el Padre Tornos.

En la parroquia de Santiago, dará principio á las seis de la tarde una devota novena en obsequio de la Beata María Ana de Jesús, y dirá el sermón D. Santiago García Alvarez.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Tránsito en el Carmen Calzado ó en San Cayetano, ó la de la Asuncion en San Justo.

Se reza del Santo Nombre de Jesús, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoracion del Santo abad.

SANTOS DEL LUNES. San Fulgencio y San Marcelo. CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia del Colegio de las Escuelas Pías de San Antonio Abad, donde por la mañana habrá Misa cantada, y por la tarde vísperas y reserva.

En la Capilla del Santísimo Cristo de la Salud, se practicarán los cultos que todos los lunes por la mañana y tarde, en obsequio de su Divino Tutelar Jesús Crucificado.

Continúa la novena de la Beata María Ana de Jesús por la noche en Santiago, y dirá el sermón don Agustín Lorente.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Carmen en su iglesia ó en San José.

Se reza de San Marcelo, con rito doble y color blanco.

SECCION DE ANUNCIOS.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

PERIÓDICO ESPECIAL PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Las modas más recientes representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen, las explicaciones más detalladas que se pueden dar, la moralizadora lectura de sus novelas y artículos, hacen que esta publicación no tenga rival ni aun en el extranjero.

CADA AÑO REPORTE

2.500 á 3.000 dibujos de bordados, labores y adornos de cuantas clases inventa el buen gusto; 24 grandes patrones para cortes de vestido de tamaño natural para vestidos y sombreros de señoras, señoritas y niños.—Varías tapicerías en colores punto Berlin.—Algunas piezas de música.—100 ó más figurines en negro y sobre acero, iluminados.—1.200 columnas de lectura, tamaño gran folio, impresas sobre papel y tela, que contienen cuantas explicaciones pueden desearse para las labores y adornos, comprendiendo además sobre 60 tomos de novelas preciosísimas, instructivas y morales.

PRECIOS DE SUSCRICION EN ESPAÑA.

Primera edición de lujo con 48 figurines iluminados, tapicerías en colores y 24 patrones tamaño natural.	Tercera edición, sin figurines iluminados y con 12 patrones tamaño natural.
Un año, 160 rs.—Seis meses, 80.—Tres meses, 45.—Un mes, 16.	Un año, 120 rs.—Seis meses, 32.—Tres meses, 35.—Un mes, 12.
Segunda edición, de 42 figurines cada año, y 18 patrones, tamaño natural.	Cuarta edición, sobre papel común, sin figurines ni patrones.
Un año, 120 rs.—Seis meses, 65.—Tres meses, 35.—Un mes, 12.	Un año, 60 rs.—Seis meses, 32.—Tres meses, 17.—Un mes, 6.

En Portugal los precios tienen un aumento de 15 por 100 por exceso de franco. —Las señoras que deseen conocer la publicación antes de suscribirse, se les remitirá un número de muestra gratis.

REGALO.

Las señoras que se abonen á la edición de lujo por un año, recibirán gratis el gran *Almanaque Enciclopédico Español Ilustrado* que esta empresa publica anualmente con este objeto, el cual consta de un tomo en 4.º mayor con más de 200 páginas.

NOTA. El periódico *La Ilustración Española y Americana* pertenece á esta misma empresa, y se hace una rebaja en el precio á quien tome ambas publicaciones. Administración: Arenal, 16, librería.—Madrid.

PILDORAS DE PEPINA DE HOGG

Depósitos en Madrid: farmacias de Simón, Moreno Miquel, Escolar, Sánchez Ocaña, Ortega y Just.—La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos. En provincias en todas las buenas farmacias. (A.—3.038.)



ÚNICO PREMIO EN LA EXPOSICION DEL HAYRE DE 1868.

EAU DES FEES.

(Agua de las Hadas) única admitida

EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE 1867 Preparada según fórmula del doctor BÉRETE.

El Agua de las Hadas resuelve de un modo definitivo el problema de teñir progresivamente el cabello y la barba.—El Agua de las Hadas es la única que cumple lo que promete. Nada hay que temer del uso de esta agua milagrosa llamada con tanta justicia *Agua de las Hadas*, cuya propagadora es

MAD. SARAH FELIX. Depósito general, rue Richer, 43, PARIS. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.—Depósitos en las perfumerías: El Ramillete Europeo, calle de Alcalá, 34; La Reina de las Flores, Carrera de San Jerónimo, 21. (A.—3.054.)

GOTA. Curación preservativa de esta enfermedad con el *Tesoro de los gotosos* del doctor Mourier, de la facultad de medicina de París.—Depósito, farmacia Roux, 141, rue Montmartre en París. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 70 rs. caja, Sres. Borrell her-

manos, Moreno Miquel, Escolar y Sánchez Ocaña.

DENTICION DE LOS NIÑOS.

El jarabe del Dr. Delabarre, caballero de la Legión de Honor, médico del hospital de huérfanos de París, premiado con una medalla de oro, el único que ayuda la salida de los dientes á los niños y evita las convulsiones y demás accidentes que generalmente son sus causas; basta para esto con frotar las encías de los niños con este jarabe. Le recomendamos muy particularmente á todas las madres de familia. Precio, 16 rs.

Madrid: Borrell hermanos, Escolar, Moreno Miquel y Sánchez Ocaña.—En provincias, en las principales farmacias.

manos, Moreno Miquel, Escolar y Sánchez Ocaña.

NOTA. Para consultas por correspondencia en español, dirigirse al doctor Mourier, 223, boulevard Péreire, en París. (A.—3.149.)

REUMATISMOS Y GOTA

ANTI-GOTOSO BOUBÉE

Farmacéutico antiguo diputado del Gers.

Mi padre después de haber estudiado con su larga práctica las preciosas ventajas de vuestro Jarabe antigotoso, lo recomendó á mis observaciones: por esto lo he pregonado constantemente con la mayor confianza, y siempre el mejor éxito ha correspondido á mis numerosas prescripciones. (Extracto de una carta del Dr. AUBERGE, antiguo médico principal del ejército, oficial de la Legión de honor.) Dirigirse á M. BOUBÉE fils, farmacéutico, en Marsella.

En MADRID: por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor á 52 rs. SS. Moreno Miquel, Borrell her- manos, Escolar, Sánchez Ocaña, Ortega y Rodríguez Hernández. ALICANTE: SS. Rodríguez Hernández y Bellido. BARCELONA: Borrell her- manos. LA CORUÑA: Diego Moreno. GRANADA: V. de Vazquez y Godoy. MALAGA: P. Prolongo. MURCIA: Lucas Serrano. OVIEDO: Diaz Argüelles. SEVILLA: V. Troyano. VALENCIA: Y. Maria. ZARAGOZA: Rios her- manos y Estevan y Esnarcega.

HIERRO QUEVENNE

APROBADO POR LA Acad. de Medicina DE PARIS.

AUTORIZADO POR Circular especial DEL MINISTRO

El HIERRO QUEVENNE se emplea en todos los casos en que los ferruginosos están indicados: no ennegrece la dentadura; es la preparación ferruginosa más activa, más agradable y más económica; basta con frecuencia un frasco para curar una clorosis.

«La experiencia me ha demostrado que ninguna preparación ferruginosa es mejor tolerada que el HIERRO QUEVENNE, sin salir de los límites de las dosis moderadas.»

El HIERRO QUEVENNE se vende en frascos de 100 medidas, á 3 frs. 50 c. MEDIDA 10 CENTIG. = 200 grases, 5 = 400 grases, 3